

AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO SEXTO

MARZO 1930



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



La ciudad de Safi en el siglo XVI

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA.



I

DEJAMOS a musulmanes y cristianos caminando unos hacia otros en los alrededores de Arzila, mas no para acometerse sino para cambiar cumplidos y agasajos, todos lo mejor ataviados que pudieron, sin armas los marroquíes, armados los cristianos. Dijo-se que con ellos venia, sin darse a conocer, un hijo del Rey de Fez, deseoso de ver con sus propios ojos al capitán lusitano, por tantas hazañas famoso. De Arzila salió tambien mucha gente para contemplar de cerca a aquellos enemigos que ahora, por primera vez, se llegaban a las murallas en son de paz.

Venían los dos jefes hablando mano a mano. Novísimo espectáculo inesperado, que pudiera servir de lección a hombres menos dominados por la idea fija de la guerra religiosa, ya por tantos siglos de existencia consagrada. Mas no sirvió de otra cosa que de satisfacción a la curiosidad. La gente del campamento (arraial) vino a situarse en la Pontinha (Puntita) y en la fuente de Alvaro Graviel, dice la *Crónica* de Arzila. Prometíme, la última vez que en esta población estuve (tan pintoresca antes de profanada por la civilización!) situar nuevamente estos y otros parajes por los cronistas nombrados, pero me lo estorbaron los que todo lo estorbaban y aquellos proyectos, como tantos otros míos, murieron en germen y para siempre. Hoy, pasados 20 años, los recuerdo con melancolía, saboreando la felicidad que me dieron al soñarlos y que ahora, al cabo de tanto tiempo, me compensa de la amargura del triste despertar.

«El espectáculo era realmente nuevo y digno de verse; y si el »Conde era famoso capitán entre los moros no menos lo era entre »nosotros Muley Abraham, alma generosa y buena, que siempre »se condujo con los nuestros hidalgamente. Al tiempo que esto »pasaba, salieron de la villa seis pajes de la condesa con cosas de

»azúcar para obsequiar al alcaide moro. Llevaban manteles y cajas »de conservas y dulces, y un gran jarro de agua fría. Llegados »ante Muley Abraham hicieronle ceremoniosa reverencia y dije- »ron que venían de parte de la condesa con aquellas cosas insig- »nificantes. Mandó luego que se acercaran los pajes, vió todo y de »todo comió, y dijo a sus compañeros que lo mismo hiciesen; y »luego que todos comieron, llenaron sus sacas de cuero (barjole- »tas) de aquellos pasteles de la condesa. Tanto les habían gustado. »Para refrescar puso pie a tierra el alcaide, y tomando el búcaro »bebió algunos tragos de agua; y a los compañeros mandó que »bebiesen por otro búcaro, de plata, que los pajes traían. Después, »montando nuevamente, metió mano al bolsillo, del que sacó di- »nero, gratificando a cada uno de los pajes con cinco cruzados. »Hecho esto y despedidos los pajes, volvió junto al Conde, quien »observaba aparte la escena, y pasados algunos momentos los dos »capitanes despidiéronse con mil amistosos ofrecimientos, cual »personas que viven en paz y en buena vecindad; y tomando el »camino de la Pontinha, fué Muley Abraham recibido por su gen- »te, más de 2.000 de a caballo, que le acompañaron hasta el cam- »pamento. Parecióle entonces al Conde ser aquella muy buena »ocasión de dar buen pasto a la bueyada, la cual, por la venida »del Rey, hacia días que no podía salir al campo; y aquella tarde »la soltaron en el prado del conde, no en el de Fernando Merino, »y pudo hartarse sin miedo de moros».

Todo lo cual está en los «Anales de Arzila» extractados por el Sr. David López, de cuyo extracto lo traduzco puntualmente.

II

Acabados los caballerescos agasajos recomenzaron las bárbaras hostilidades, si bien no hay que reprender al Rey de Fez, que defendía lo suyo, sino a los que venían a quitárselo, y el ejército

marroquí fué sobre Tànger para talar sus campos. Pero poco daño hizo, porque el conde avisó a su colega tangerino, el cual sin perder momento mandó segar los trigos y recoger la miés, de modo que cuando las huestes fasis traspusieron las alturas de Bugudur casi toda la cosecha estaba al abrigo de las fuertes murallas de la plaza.

Tenían los portugueses un servicio postal entre Arzila y Tànger rápido, seguro y barato. Hacíanlo cuatro perros que unos vecinos de esta segunda ciudad llevaron a la primera. Atábase al pescuezo del can el despacho que se quería mandar, y azotando al animal, o solamente amenazándole, abríase la puerta de la Ribeira (Marina), y luego salía velozmente sin parar hasta llegar a su destino. Así las plazas podían comunicar unas con otras, y más de una vez los capitanes lograron concertarse para la defensa y para el ataque.

Añadiré que había también un servicio marítimo particularmente destinado al transporte de mercaderías que se enviaban a los depósitos del Rey D. Manuel estableci-los en 1520, y al do pasaje y recados. Hacíanlo dos carabelas mandada una por Vasco Fernández Cesar y la otra por Juan Valadares, ambos muy valientes marinos, que con gran osadía afrontaban no sólo los mares tempestuosos y los vientos contrarios, pero también los ataques de los corsarios turcos, argelinos y marroquíes que infestaban el Estrecho y a los que pronto se sumaron los franceses. El caso es que ya en este primer tercio del siglo XVI la marina española empezaba a perder el dominio de aquellas aguas o, al menos, veíalo dudoso, cuando nunca debió dejar de tenerlo absoluto.

Esto es el primero y principal síntoma de la decadencia peninsular que apunta bajo los falsos esplendores de la efímera grandeza imperial de Carlos V en España y de D. Manuel en Portugal.

Pero dejemos esto para más adelante y volvamos a nuestra Historia.

III

Lo que dió tiempo a los de Tànger de poner a salvo sus mieses, fué el capricho que tuvo Muley Abraham de bajar el Guad-el-Jelú hasta la boca para ver bien la ciudad por el opuesto lado del que acababa de recorrer, lo que no podía hacer sin permiso del Conde. Pidióselo, obtúvolo, y más de 4.000 jinetes dieron la vuelta por el río y la playa, sin que de la muralla les disparasen, pues así lo había ordenado el Gobernador. Y como del lado del Miradero, esto es, de la parte de la muralla que caía hacia el mar, se hallaban las habitaciones de la Condesa y en ellas muchas damas contemplando el aparatoso e inusitado desfile, muchos de los caballeros musulmanes se detuvieron a piroppearlas y aun a conversar con algunas. Dispuso la casualidad que en aquel momento fondeara en la rada una nao mercante de Ceuta perteneciente al francés Pedro Malharte, quedando los tripulantes espantados de ver la villa tan estrechamente cercada; y más por parecerle desde lejos que aquella gente entraba y salía libremente; por lo cual, sin más averiguaciones, levaron anclas, y poniendo proa a Tànger llevaron la infausta nueva de hallarse Arcila en poder de los infieles, y luego a Ceuta, de donde velozmente circuló por Andalucía. El Conde, que al verla retirarse sospechó lo ocurrido, mandó una carabela a Tànger, a confirmar las noticias que enviara y desmentir el falso rumor.

Era aquel capitán industrioso en las cosas de la paz no menos que en las de la guerra, aunque por estas sea más conocido. Inventó unas carretas armadas que alguien podría tomar por precursoras de los modernos tanques. Verdad que estas tienen un precedente histórico en la maniobra del famoso caudillo ibérico Orisén contra los cartagineses, derrotándolos en memorable batalla, y otra en la de los bretones contra Cesar, a quien pusieron en gran-

disimo aprieto con sus carros de asalto, por primera vez mencionados en la Historia de Occidente.

Pero en lo que más particularmente merece alabanzas la inventiva de este gobernante, fué en la creación del seguro sobre el ganado caballar en Arcila.

Las algaras contra los moros no podían hacerse más que a caballo. Llamábanlas *almogavarias* y eran rápidas entradas en las que se robaba lo que se podía, según ya hemos visto en capítulos anteriores. Pero como era difícil substituir los caballos muertos o estropeados, discurrió tener reunido un fondo para la remonta. Cada hombre montado daba un tostón al año para ese fondo, el conde contribuía con diez cruzados y el Rey con 20.000 reis.

Oponíase también, cuanto podía, a la devastación de los campos vecinos, conteniendo a los hidalgos recién llegados en su impetu destructor. Decía que el campo habitado siempre producía, mientras que del desierto nada se podía sacar.

Era, por su inteligencia, superior a sus gobernados, los cuales pronto corrompieron la institución del seguro. Muchos para alcanzar el socorro, salían a montear y muy de propósito estropeaban los caballos, lo que motivó quejas de los que verdaderamente los perdían en buena guerra. El Conde acabó por enfadarse y abolir aquella manera de seguro del ganado. Entonces con los 20.000 reis que el Rey daba fundó cinco pensiones de 4.000 reis cada una, para los hombres del campo que se dedicaban a espías. Pero sus sucesores emplearon mal este dinero repartiéndolo entre los protegidos aunque ningún servicio prestasen.

No iban a las plazas africanas gentes de vida muy limpia, ni en ellas la hacían ejemplar la casi totalidad de los vecinos: antes menudeaban los chismes y cuentos, los negocios poco limpios, y con todo ello las disputas y querellas entre los hidalgos; fruto natural todo ello de la vida ociosa y anormal que la guerra crónica engendraba. Dividíanse en bandos y peleaban unos con otros. Mientras tanto los moros, que bien advertían la impotencia de los cristianos para otra cosa que no fuese destruir y sacar tributos de las tierras vecinas a sus plazas, cada día se mostraban más irreductibles. Los portugueses habían llegado a imponer respeto y adquirir cierto imperio sobre las kabilas montañosas desde Beni-Madan hasta Beni-Gorfet, pero la derrota de Alfonso V en las montañas de Beni-Hozmar, seguida de la construcción de la fortaleza de Xexuan, y la reacción de los Chorfa, a que repetidas veces me he referido, dieron al traste con la Cruzada cristiana la que, al mediar el siglo XVI, se podía considerar fracasada totalmente.

En el Sur la penetración guerrera había sido más honda. Partiendo de Safi y de Azemur habíase extendido por toda la provincia de Dukala. Desde Santa Cruz los portugueses dominaban el Sus. Pero allí precisamente se inició la reacción islámica. El gobernador de Safi, Nuño Fernández de Ataíde llegó a negociar con el Sultán de Marraquex sobre levantar un fuerte portugués en la misma ciudad capital del Imperio. La oleada guerrera que venía del Sus lo impidió. En 1516 fué derrotado y muerto Nuño Fernández, quedando cautivo su adail Lope Barriga, no menos esforzado y entendido en aquella guerra. Cinco años después perecía asesinado Bentafufa, alcaide de Dukala, favorable a los cristianos. En 1542 el gobierno portugués, desalentado, abandonaba Safi y Azemur. En 1549 le tocó el turno a Arzila.

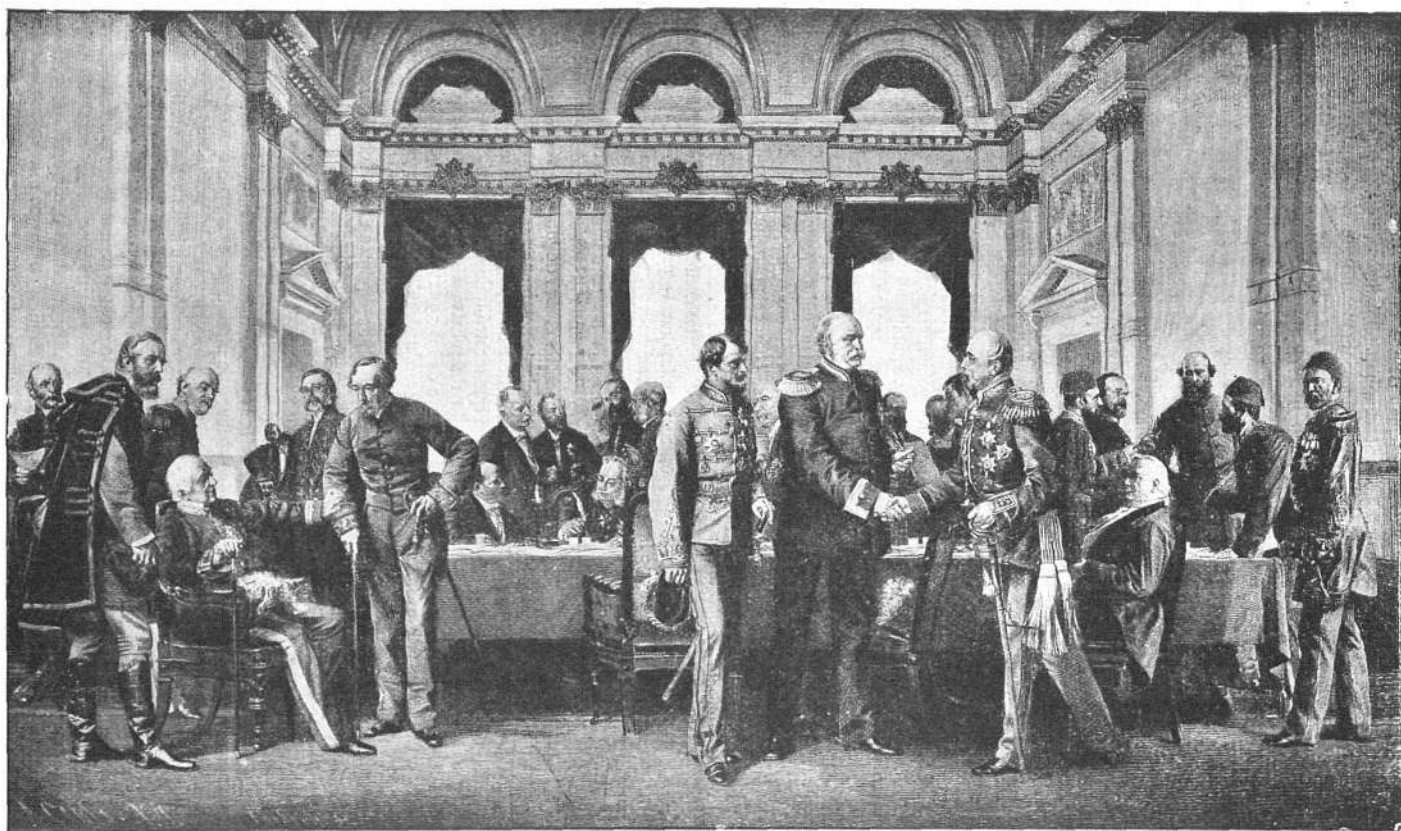
En el intervalo hizo un ensayo de política musulmana. Pensó entenderse con el Rey de Fez contra el de Marruecos, haciendo de protector de aquel. Con este fin nombró Embajador a Jorge Pimental, quien debía ir a Beles, en el Rif, desde donde se encaminaría a Fez.

El asunto harto merece capítulo aparte.

Gonzalo de REPARAZ.

Barcelona, Marzo, 1930.





Sesión inaugural del congreso de Berlín en 13 de junio de 1878.

Las diferencias franco-italianas en el Africa Mediterránea

I.— DE TUNEZ A TRIPOLI



El Barón Príncipe de Bismark, cierra la lista de las grandes figuras de la diplomacia clásica.

Desde Westfalia (1648) hasta Berlín (1878) la diplomacia europea se concreta, se entona, se hace profesional, se bautiza por antonomasia «la carrera» y tiene esas explosiones magníficas, verdaderas apoteosis: los congresos internacionales. Utrech, Viena, Verona, París, Berlín son las grandes ruedas de artificio donde quemó la pólvora multicolor de su famoso prestigio, esta gran competidora de la milicia que era la diplomacia; no por oposición del derecho a la fuerza, sino por rivalidad de la astucia con las armas. Pues, más o menos declaradamente, Maquiavelo seguía siendo algo así como el Doriforo de aquella diplomacia boyante hasta bien entrado el siglo XIX. Burocracia curialesca de notas públicas y secretas, cambio de ampliaciones, enfáticas memorias y cartas de oficio.

Por eso aquellos vistosos areópagos europeos fueron siempre precedidos de una oscura y complicadísima gestación, un andamiaje intrincadísimo, de acuerdos, cesiones, seguridades; de promesas y alianzas y contrapesos, que precariamente establecían el equilibrio del tablado donde había de montarse el espectáculo. (De vez en cuando algún tratado secreto reventaba como un triquitraque, en lo más empalagoso de las sesiones del Congreso, y lo ponía todo en conmoción).

La *mise en scene* nada dejaba que desear: uniformes estrepitosos, casacas barrocas, cortesías deciochescas; con sus aventurillas galantes (con galantes damas que acudían seductoras, desde los cuatro puntos cardinales, a desarregar las frentes de los ceñudos artífices de la paz) y con bailes y comilonas, recepciones, saraos, soberbias representaciones teatrales y, como final, el monumental cuadro donde un primer maestro del pincel consagraba a la eternidad el espléndido golpe de vista de los plenipotenciarios de gala y en sesión de pleno.

Ultimo, en la serie de estas llamaradas de «la carrera», fué el Congreso de Berlín de 1878. Véase la reproducción del cuadro que encabeza estas columnas. Mucho entorchado, brillantes bocaman-gas, condecoraciones, tricornios y zalemas. Lord Beaconsfield, el

viejo *dandy* vanidoso, tiene una inclinación todavía versallesca o al menos vienesa y la mano en el puño de su espada, tan civil; mientras el conde Karoly, repantigado en un sillón, hace la evocación talleyriana con su actitud indolente, su mano derecha en lo alto del largo bastón y el gesto amable con que posa la izquierda sobre el brazo engalonado de Disraeli; el conde Launay, botas de guerra y tabardo bizarro, parece a su lado un correo castrense del gran Napoleón. Al otro tercio del salón el príncipe de Bismark, con aire de militarote, se saluda con Schuvalof que se apoya en un sable desmesurado. Y, al extremo de la mesa, los plenipotenciarios turcos forman corro aparte con los segundones del Congreso, Von Bülow y el barbudo marqués de Salisbury. Con sus guedejas blancas, su frac de anchas solapas y un goyesco corbatón, indiferente, recostado y tripudo, Lord Russell, parece un inglés de los tiempos de Pitt.

Pues bien, decíamos que el Príncipe de Bismark fué la última figura de la diplomacia clásica. Quizá el más hábil diplomático desde los mejores días de la carrera hasta las postrimerías del siglo que lo vió nacer. Disfrazado de soldado, de soldadote, disfraz que tan bien le iba con su estudiada rudeza, inspiraba una peligrosa confianza. Fumaba sin tasa mientras charlaba y observaba así, oculto tras su cortina de humo, los más mínimos gestos de su adversario. Esto desconcertaba a Disraeli que al fin, y sacrificando su gastada salud, se decidió a fumar también, cuando se entrevistaba con el prusiano. Talleyrand, el preciado orgullo de la diplomacia gala, no gozó de este don de la supuesta franqueza. Cortesano a lo Luis XV, obispo renegado, casado y mujeriego, con una confusa tradición revolucionaria y cojo por añadidura, ponía desde el primer momento en guardia a sus colegas. Bien es verdad que de esta misma desconfianza que infundía hizo su arma más poderosa. Así es como engañó a aquel enfatuado, leguleyesco y escamadísimo Don Pedro Gómez Labrador, plenipotenciario español en el Congreso de Viena.

Uno de los palitroques ocultos del tinglado de Berlín fué el tema tunecino. Italia y Francia tenían puestas a la vez sus insanas miras en esta provincia del imperio turco, ya de hecho independiente.

Italia recién alcanzada su plenitud geográfica se sentía heredera de Roma y veía en las costas del África cartaginense una prolongación natural, una expansión reivindicable. Geográficamente Túnez cae bajo la influencia de Italia; de Palermo a Túnez, en línea recta, se contarán unos 300 kilómetros. Luego la corriente emigratoria italiana a Túnez era ya positiva en los días del Congreso de Berlín.

Francia, protectora tradicional del cristianismo en Oriente y Levante, podía alegar precedentes de una influencia política, más o menos intensa y más o menos interrumpida, pero cierta, cerca de los beyes tunecinos. En último término la posesión de Argelia la situaba geográficamente en igualdad con Italia; políticamente en plano superior.

La contienda no afloró al retablo visible del Congreso, pero fué sagazmente trasteada por Bismark en sus operaciones de pasillos y rinconadas. En una de ellas atrapó a Waddington, ministro de Estado francés y plenipotenciario en el Congreso. Actuando de maligno espíritu Bismark «subió a Waddington a la montaña», según dice un escritor francés parodiando la tentación evangélica; «desde allí le mostró la costa tunecina, toda encendida por el sol mediterráneo» y con su famosa franqueza le dijo bruscamente: «¿Por qué no la ocupan ustedes?» El bueno de Waddington lleno de estupor se atrevió quizá a insinuar: «pero Italia...» «¡Bah! Ya dejamos a los italianos que se metan en Tripoli,» contestó el astuto canceller. La tentación del ministro francés tuvo su transfiguración; inesperadamente vió surgir a cada lado de Bismark las venerables figuras de los dos arcángeles británicos, Beaconsfield y Salisbury, inclinando beatificamente las testas, en señal de pasivo asentimiento. (Tan pasivo que Salisbury casi lo negó, cuando más adelante se pusieron las cartas boca arriba.)

Pero lo más intrigante de este curioso asunto es que no se detuvo aquí; sino, que, como en aquellos días se doliese el conde Corti, plenipotenciario italiano, cerca de su colega Von Bülow, compañero de Bismark en la plenipotencia alemana, del agravio hecho a Italia por el Congreso con la concesión a Austria de la Bosnia-Herzegovina, tuvo el alemán esta frase de consuelo para el italiano: «¿Por qué no ocupan ustedes Túnez?...» Pero Corti no gozó como el francés del gesto benevolente de los ingleses y así contestó un poco indignado a este segundo espíritu tentador: «¿Pero es que quieren ustedes echarnos a reñir con Francia?»

Ciertas o no estas consejas diplomáticas, cierto es que el asunto tunecino sirvió a la política de Bismark para ofrecer a Francia un nuevo aliciente fuera de Europa, donde desfagara sus obsesiones revanchistas. Para poner a Italia frente a su madrina de pila Francia y atraerla hacia la ya vislumbrada Triple Alianza y para dejar a Rusia sola frente la tesis de Inglaterra, que paró los pies a los rusos y sacó del Congreso de Berlín una isla más para su colección mediterránea, la de Chipre.

DESDE el Congreso de Berlín Francia e Italia, como dos felinos que aspiran a saltar sobre una misma infeliz presa—la gacela en este caso sería simil muy puesto en razón—, se acecharon recelosas, sin dejar de poner ojo al mismo tiempo en la víctima común. El caballero Macció y el señor Roustand, los respectivos cónsules de Italia y de Francia en la regencia tunecina, sostuvieron desde entonces un duelo gigantesco y azaroso de intromisiones, intrigas y exigencias ante el acojonado Bey Mohamed Saddok. Y así, en tanto Macció consigue para una compañía italiana el traspaso de la concesión de la línea férrea Túnez-La Goleta, Roustand reclama satisfacciones para Francia o en último término el otorgamiento a una compañía francesa del ferrocarril Túnez-Radés. Y la petición fué acompañada de la presencia de tres acorazados franceses en las aguas de Túnez.

«Esos acorazados, clama Crispi en el Parlamento italiano, han sido enviados contra nosotros, no contra el Bey, y Europa no

lo ha entendido sino así. Pero me preguntará quizás el honorable Cairoli (era el Jefe del Gobierno). ¿Es que quiere S. S. que hubiésemos declarado la guerra a Francia? No, no aconsejaré jamás la guerra. Pero para que no haya que hacerla es preciso no temerla. Y aunque hubiésemos mandado nuestros acorazados a La Goleta, Francia no nos la habría declarado...»

«El Mediterráneo fué un lago romano—evoca en otra ocasión un diputado de la extrema izquierda, Savini—; hoy en día ni puede ni debe serlo; pero de ningún modo puede ser tampoco un lago francés.»

He transcrito ambas expresiones para resumir justamente el punto de vista y el estado de ánimo de Italia ante la inminencia de la intervención francesa en Túnez.

Francia por su parte no soltaba prenda y aguardaba pacientemente la ocasión. Su fórmula podía ser esta, que, apenas clausurado el Congreso de Berlín ya había lanzado M. Leroy-Beaulieu en *L'Economiste*: «¿Por qué los italianos no pondrán su mirada en la Tripolitania?» Palabras que ya hemos oído a Bismark, cuando, acercándose a Waddington, le sugirió la tentación del Túnez francés.

POR fin, una tribu tunecina, hasta entonces desconocida en Europa, incluso por los más enfrascados en la preocupación franco-italiana, puso el dedo en el disparador. Los krumires, cabileños al parecer belicosos, súbditos de la regencia tunecina y establecidos en la frontera con Argelia habían violado el territorio de esta colonia de Francia. Tan oportunos estos krumires, como en tantas otras ocasiones de la historia colonial lo estuvieron otros salvajes semejantes, su oportunismo constituyó un motivo de incredulidad. En efecto si los colonistas franceses pensaron en su fuero interno que de no haber existido aquellos, forzoso hubiera sido inventarlos, otros observadores de la política mediterránea, extremando el concepto, llegaron a poner su convicción en esto último. O sea que Francia había inventado los krumires; y hasta hubo un miembro de la Cámara de los Comunes de Inglaterra que atribuyó las fechorías de aquellos buenos bárbaros a los manejos de M. Roustand, como sabemos, digno rival del fogoso agente italiano señor Macció.

Todo paró en que Francia metió al fin sus tropas en Túnez y que en 12 de mayo de 1881, por el tratado de K'sar es Said, también llamado de El Bardo, el Bey aceptó el Protectorado francés en Túnez.

Quien había ganado la batalla diplomática era Bismark; diez años antes del Congreso de Berlín, o sea en 1868, ya había escrito al embajador prusiano en Roma una carta de la cual merece destacarse este párrafo: «En cuanto a Italia y Francia mientras no pueda variarse la configuración del globo terrestre serán siempre rivales y a menudo enemigas. La naturaleza ha arrojado entre ellas una manzana de discordia que jamás dejarán de disputarse: el Mediterráneo... Es imposible a Italia tolerar que Francia amenace a cada instante apoderarse de Túnez... que podría ser para ella una primera etapa para llegar incluso hasta Cerdeña...»

He aquí bien explicada la sencilla franqueza con que el Canciller habría de proponer más tarde al Ministro de Estado francés el excelente negocio tunecino.

El epílogo fué que Italia, venciendo sus escrúpulos irredentistas y su proverbial enemistad con Austria, firmaba en Viena, en 20 de mayo de 1882, su adhesión a la Triple Alianza, la acariciada idea del magnífico canceller alemán.

Hasta diez años después del suceso tunecino no reconoció Italia el protectorado francés. Ya entonces había empezado a buscar en el litoral de la Tripolitania los correspondientes krumires que le sirviesen de trampolín para su salto mediterráneo. Con él se inició la segunda fase del asunto de este artículo, que ha de ser tema para el próximo número.

A. M. de la ESCALERA.

APROXIMACION CRISTIANO-MUSULMANA

Ofrecemos en este número a nuestros lectores el primero de una interesantísima serie de artículos, que sobre la base de trabajos ya publicados en la revista tangerina «Mauritania», y a petición nuestra, nos ha enviado amablemente el R. P. de la O. Franciscana Fray Luis Oleaga. Sobradamente conocido y popularmente querido y estimado el P. Luis, no sólo de los católicos, sino de los fieles de todas las religiones dominantes en Marruecos, su simpática y apostólica figura no necesita presentación. Tampoco ha de sorprender el espíritu de bien entendida transigencia que campea en sus artículos y que tanto dicen de la acertada orientación del P. Luis y de la comunidad religiosa a que pertenece. En cuanto a la trascendencia y bienhechora influencia del trabajo que empezamos a insertar, se le alcanzará al lector apenas lea los títulos de sus apartados; sobran pues los comentarios.

LA POSIBILIDAD DE APROXIMACION RELIGIOSA

La aspiración más grande de una nación protectora es ciertamente la aproximación a sus protegidos, la compenetración con ellos. Este es el anhelo de España en su Protectorado de Marruecos. De ahí la cooperación militar, agrícola, comercial e intelectual, que de día en día se trata de intensificar, según los intentos frecuentemente manifestados por el Alto Comisario Excmo. Señor Conde de Jordana y por todos los que de veras se interesan por el porvenir de Marruecos.

A nadie empero se le oculta, aunque no lo manifieste con palabras en público, que existe una barrera infranqueable, un abismo que a españoles y marroquíes nos separa, y que se desconfia poderlo salvar: es la diversidad de Religión.

El sedimento histórico de la lucha secular entre la Cruz y la Media Luna y los prejuicios tradicionales constituyen esa enorme dificultad, para que esa unión y colaboración sea eficaz y duradera. Podremos a veces simpatizar, tener momentos de contacto, pero serán efímeros. Ellos son musulmanes, nosotros somos cristianos: nos separa la Religión, aunque nos unan intereses y motivos etnográficos e históricos.

Creemos que la dificultad está claramente expuesta: nadie se atreverá a negar su existencia.

Ahora bien, ¿es absolutamente infranqueable esta dificultad? ¿No ha de ser posible una mayor inteligencia acerca de este punto de divergencia entre ambos pueblos?

Nos atrevemos a creer que esta dificultad se puede salvar en parte, que puede haber algunos puntos de contacto. Estamos persuadidos de que los anhelos de España y aun del cristianismo pueden, si no llevarse a efecto del modo más satisfactorio, ser más que una utopía, y al menos se pueden limar muchas asperezas, quitar no pocos prejuicios y allanar el abismo que nos separa. Y no vaya alguien a sospechar que para ello hay que ceder en lo más mínimo del dogma católico, ni tampoco que se pretenda convertir a nuestra Religión en poco tiempo al mundo musulmán. Conocemos algo, por el trato de varios lustros con los moros, cual es su mentalidad religiosa y su posición casi inmovible.

Lo que pretendemos en este pequeño trabajo, para el que pedimos un poco de reflexión e indulgencia, es hacer un estudio de la Religión musulmana y de sus instituciones, con relación a los dogmas fundamentales del Cristianismo y sus doctrinas y deducir de él que, lejos de haber una oposición diametral entre el Cristianismo y el Islam, éste no difiere absolutamente de aquél.

Se ha perdido desgraciadamente mucho tiempo en ahondar las diferencias que nos separan y eso a nada bueno conduce; busquemos lo que nos acerca, en lo que estamos de acuerdo, que será más útil y práctico: la aproximación, no la separación.

No se nos oculta que este intento tendrá tal vez algún severo censor; pero creemos que un poco de buena voluntad y las razones, que procuraremos aducir, suavizarán la dureza de la censura, y se ha de convenir en que este es el único medio de evitar los prejuicios existentes motivados en parte por los mismos cristianos y en parte por los seguidores fanáticos de la *Sunna* o tradiciones musulmanas posteriores al fundador del Islam.

Las luchas y la incompreensión mutua exasperaron a cristianos y musulmanes, abriendo ese abismo, que encauzado podía haber sido un punto de contacto y de unión.

Escritores y trovadores cristianos presentan a Mahoma como ladrón de camellos, embriagado, hechicero y jefe de bandidos, inventando fábulas acerca de su muerte. En la *Chanson de Roland* se introduce a los caballeros de Carlo Magno destruyendo los ídolos de las Mezquitas, se ha escrito de la paloma adiestrada que se acerca al oído de Mahoma, de los imanes que sostienen su cuerpo en el aire etc., de lo cual se quejaba Marrachio diciendo que los cristianos *ficta et fabulosa in medium protulerunt* con lo que excitaban la risa de los musulmanes. Estos por su parte acusaban a los cristianos de idólatras politeístas etc., aún cuando el Corán dice en varios lugares que los discípulos de Cristo son los mejores amigos, con los que se manda simpatizar. Posteriormente se recogieron las tradiciones (hadices) que constituyen la *Sunna*, que, como el Talmud respecto al Antiguo Testamento, desfiguraron la doctrina del Corán y por tanto su aproximación al Evangelio.

Aún cuando Mahoma nació en medio de una tribu idólatra, las influencias cristianas eran muy grandes, como luego veremos. Tiénese por cierto que Mahoma no leyó el Evangelio, sino sólo lo conoció por referencias; las narraciones y enseñanzas evangélicas llegaron a sus oídos un poco alteradas; pero fueron no obstante las que con la Biblia (Pentateuco y Salmos) formaron su mentalidad religiosa, de tal manera, que en principio, el Islamismo puro fué un conjunto de doctrinas hebraico-históricas y cristianas, inficionadas éstas de las herejías que entonces pululaban en Oriente, gnosticismo, arrianismo y otras, que el mismo Mahoma censura por sus diferencias con estas palabras: Sura V, 15: «Algunos dicen: somos cristianos... pero se han olvidado de parte de las cosas que están escritas en el Evangelio». Es de tal manera evidente la información coránica por las doctrinas evangélicas, que no pocos

escritores (S. Juan Damasceno, Mella, Asín y Palacios etc.), no han dudado en llamar al Islamismo una herejía cristiana.

Del estudio del Corán sin prevenciones veremos fluir naturalmente esta conclusión. Terminaremos con estas palabras de Mahoma: «Puede ser que un día se establezca entre nosotros (islamitas y cristianos) una benevolencia recíproca. Alah puede todo: es indulgente y misericordioso.

HAFAR EN ABISINIA.—INFLUENCIAS CRISTIANAS EN MAHOMA.—SUS SIMPATIAS POR LOS CRISTIANOS.

Las primeras predicaciones de Mahoma, no sólo fueron recibidas con incredulidad y desdén, sino que los Coraisitas, tribu dominante en la Meca, considerando que revolucionaba la ciudad y que era un peligro para su comercio floreciente y tranquilo le persiguieron de muerte, teniendo que huir con sus secuaces a Jatrib o Medina. No todos los que en él creían le siguieron en su *hégira*. Setenta de ellos al mando de Hafar ben Abi-Habib, atravesando el Mar Rojo, se dirigieron a Abisinia, nación de gran raigambre cristiana y aliada de Bizancio y presentándose ante el Negus (Alnogiasei) llamado Ashama (Marracio, Prodromo 2.ª parte) les preguntó qué gente eran. Entonces Hafar dice: «Somos seguidores de un hombre de nuestra raza, que nos ha llamado a profesar la Unidad de Dios, huir del vicio, practicar la virtud, ser sinceros, fieles y bienhechores de los demás. Nos mandó la oración, la limosna, el ayuno y creemos en su misión.»

Al oír estas declaraciones el Negus mandó tocar las campanas, reunió a los Obispos y monjes y ante ellos Hafar recita la primera Sura del Corán: «En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso: Alabanza a Dios, Señor de los mundos etc.» y la Sura XIX titulada *María*, verso 17: «Y le enviamos (a María) nuestro Espíritu Gabriel, en forma de hombre perfecto.—18 Dijo María: «Yo me refugio en Dios Misericordioso, si tú eres temeroso de Dios.—19 Respondió Gabriel: Yo soy ciertamente un legado del Señor, para que tú tengas un Hijo Santo.—20 Dijo ella ¿de donde he de tener hijo, no habiéndome tocado hombre alguno y no siendo yo meretriz?—21 Respondió Gabriel: Así será: dice el Señor tu Dios; es cosa fácil en Mí que tengas un Hijo, que sea portento para los hombres y Misericordia para Nos. Y es asunto concluido.—22 y María concibió...—31 y un día dijo el Hijo de María: La paz sobre mí en el día en que nací y en el día en que muera y en el día en que resucitaré vivo.—32 Este es Jesús Hijo de María.»

Al oír estas palabras los Obispos y monjes se maravillaron y dijeron: Estas palabras proceden del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Hafar añadió: «Mahoma, que nos ha enseñado estas cosas nos ha dicho que Jesús (sobre él la oración y la paz) es el Servidor de Dios, el Enviado del Muy Alto, el Verbo de Dios, el Espíritu de Dios, (Sura III 45 y siguientes) que descendió al seno de la Virgen María.»

Entonces el Negus toma su bastón y trazando una línea en el suelo exclama: No hay entre nosotros y vosotros más diferencia que el trazado de esta línea. Los acogió con gran afecto y rechazó las proposiciones de una comisión de los coraisitas, que exigían la extradición de los fugitivos.

Las influencias cristianas en el Islamismo y su fundador fueron innumerables y son cada día más evidentes en asuntos histórico-dogmáticos, ascéticos, morales y escatológicos, gracias a los trabajos del Sr. Asín y Palacios y P. Melchor M. Antuña.

Hagamos ante todo constar que el ambiente donde se formó Mahoma estaba poderosamente influido por el Cristianismo. El monje Sergio o Bahira, el cristiano Waraka despertaron su conciencia. Sus frecuentes tratos con los cristianos de Abisinia, Palestina, Siria, y Bizancio depositaron en su alma grandes sedimentos cristianos, base de sus predicaciones. Habitaban en Arabia numerosas tribus cristianas (nestorianas, sabelianas, etc.) En sus desiertos habitaban no sólo los solitarios y ermitaños, sino numerosas comunidades de monjes en Lauras y Monasterios, que frecuentemente servían de refugio y descanso a las caravanas de mercaderes, de las cuales el mismo Mahoma formó parte en su juventud.

En la Meca (dice E. Dermenghem en su *Vie de Mohamed*) había no sólo comerciantes cristianos, sino médicos, maestros de escuela, artistas en metales, fabricantes de armas, etc. Abisinia, y por tanto de origen cristiano, era Um Imen, nodriza y segunda madre de Mahoma desde que quedó huérfano a los dos o tres años hasta los veinticuatro de su edad. (*Femenismo Islámico* por N. Dahdah. AFRICA, pág. 40, año 1929). La peluquera de Hadicha, mujer de Mahoma era de la misma nación y religión y él mismo se casó con Om-Habiba, cuyo primer marido fué cristiano y luego con María la esclava abisinia.

Una de las razones que contra Mahoma alegaban sus perseguidores mecánicos fué que sus predicaciones eran rumis o extranjeras.

Por aquel tiempo Heraclio y Cósroes, emperadores respectivamente del Imperio bizantino y de Persia estaban en guerra. Los coraisitas eran partidarios de los persas, por el contrario los primeros musulmanes y Mahoma tenían sus simpatías por los bizantinos. (La Sura XXX titulada *Los Romanos* está a favor de los cristianos). Cuando Heraclio venció a Cósroes, hijo de Cósroes, Mahoma se goza de esta victoria porque los griegos «tienen monjes y monasterios, donde se invoca sin cesar el Nombre de Dios.»

Una de las causas de esta simpatía fué la respuesta diplomática y un tanto conciliadora dada por Heraclio a una misiva de Mahoma. Por el contrario Cósroes recibió despectivamente a los embajadores musulmanes, que le presentaron una carta, que comenzaba por estas palabras: «Mohamed ben Abdalah, enviado de Alah a Kesra, rey de los persas»... Al ver Cósroes que su nombre figuraba en segundo lugar, indignado rasgó la carta. Cuando Mahoma llegó a saberlo exclamó: Así Alah romperá tu reino.

Al exhortar a los primeros musulmanes en los diez primeros años en que su religión fué perseguida, los anima a seguir el ejemplo de los mártires del Cristianismo.

Mahoma apoya frecuentemente su misión en el Pentateuco y el Evangelio, llega a aplicarse a sí mismo la parábola de la semilla e inserta en el Corán, según Asin y Palacios en su estudio *Influencias Eangélicas en la literatura religiosa del Islam*, por lo menos cuarenta y cinco versículos de distintos pasajes evangélicos.

Los textos que se refieren a hechos y palabras de N. S. Jesucristo, dicen los PP. Morata y Antuña en *Nuevos Estudios Arábigos en España* (Religión y Cultura, Marzo de 1928), publicados en el tomo XIII de la *Patrologia Orientalis* de Graffin y Nau, ascienden a doscientos treinta y tres.

De lo dicho puede inferirse cuan poderosa fué la influencia cristiana en la persona y doctrinas del fundador del Islamismo.

El exclusivismo de los judíos por su raza y religión exaspera frecuentemente a Mahoma: llega a equipararlos alguna vez con los paganos. Mas al tratar de los cristianos pone en boca de Dios estas palabras: Sura V, 91: «Tú conocerás que los enemigos de los creyentes son los paganos y los judíos; pero los que se aproximan y son dignos del amor de los creyentes son los que dicen: en verdad somos cristianos. Es porque entre ellos hay sacerdotes y monjes y no se dejan llevar del orgullo.»

Esta benevolencia y simpatía por los cristianos se refleja no sólo en el Corán sino aun en la Sunna. Entre varios hadices que podríamos citar bastarán estos dos atribuidos a Omar, quien asegura haberlos oído de labios de Mahoma. (Véase Simonet, *Historia de los Mozárabes* cap. III, pág. 72). «Di a los cristianos que nosotros consideraremos sus vidas, haciendas y fortunas como si fueran nuestras propias.» Y este otro: «Quien oprime a un cristiano le tendrá por enemigo el día del juicio y quien daña a un cristiano me daña a mí».

LOS DOGMAS DEL CRISTIANISMO EN EL CORÁN.—LA TRINIDAD.—OPINIONES MUSULMANAS QUE SE APROXIMAN AL MISTERIO.

El ambiente cristiano que a principios del siglo VII se extendía sobre Arabia y naciones limítrofes era tal que, como acabamos de ver en lo que dejamos escrito, ejerció poderosa influencia en Mahoma, en sus predicaciones, en sus secuaces y constituye la esencia del Corán.

No obstante al mismo tiempo la idolatría y el fetichismo estaban tan arraigados entre los árabes, que el culto a las diosas El-Lat, El-Oza y Manat, con la veneración a la Piedra Negra de la Kaba era el objeto de la predilección de los habitantes de la Meca.

Bien pronto la clara inteligencia de Mahoma comprendió la falsedad de ese culto repugnante y en un arranque de su genio y con deseo de sustraer a los espíritus de sus conciudadanos de esa grosera idolatría, proclama ante todo la Unidad de Dios como fundamento de su religión.

Partiendo de este principio y a pesar de sus protestas y profesión de no admitir más Dios que Alah Unico, por una ineludible necesidad de su formación religiosa, de que hemos hablado antes, no puede menos de admitir parte de los dogmas cristianos, que, aunque desfigurados y a veces mal comprendidos, forman parte de sus enseñanzas.

En efecto los dogmas trascendentales de la Trinidad, Encarnación, Redención y vida de ultratumba integran el edificio religioso levantado por Mahoma.

Vamos a tratar de ellos buscando los puntos de contacto, que tienen los dogmas cristianos con las enseñanzas del Corán. Procuraremos tratar este asunto con la mejor intención e imparcialidad posible, desde nuestro punto de vista, y comenzaremos por el que a primera vista ofrece mayores dificultades, por el de la Trinidad.

Sería muy pueril tratar de negar que en muchas ocasiones rechaza Mahoma este misterio, cuya admirable esencia en sentido cristiano, tal vez no llegó a comprender, no obstante que en el desenvolvimiento de su teología no puede sustraerse de tratar de las diversas procedencias de la Divinidad.

Sentado el principio y fundamento de la Unidad de Dios, Mahoma evoca no sólo a Jesús, sino también nos habla del Espíritu de Dios y pone estas palabras en labios de Dios: «A Jesús le fortificamos con el Espíritu Santo.» Este Espíritu de Santidad interviene, como hemos visto, en la Concepción del Verbo, de Jesús hijo de María, a quien se llama también *Alma de Dios*. Claro está que esta palabra *alma*, no la entiende el mismo Mahoma en el sentido de alma humana, sino que le da el nombre de *Ruh*, que es algo de la esencia de Dios, Dios con Alah, de cuya esencia participa asimismo esa otra procedencia, el Espíritu San-

to, que interviene en el acto, en que el Verbo de Dios toma vida humana en las entrañas de la Virgen María.

El gran teólogo musulmán del siglo IX Algazel explica así este concepto del Verbo en su Profesión de Fe (Marracío en los comentarios a la Sura III págs. 116 y Asin y Palacios en *Algazel*).

«Uno, dice, es el Verbo que existe en principio y que subsiste en la esencia de Dios; otro el verbo que leemos en los Libros y guardamos en el Corán.» Aquí no se trata del Verbo en este segundo sentido, sino en el primero, del Verbo eterno.

Ahora bien; ¿no es posible una interpretación cristiana, ortodoxa de estas expresiones coránicas? Indudablemente.

San Juan Damasceno, que fué canceller, como lo había sido su padre, del Kalifa de Damasco un siglo apenas después de aparecido el Islamismo y que, como dice E. Demerghen en su *Vie de Mohamed*, fué uno de los que conocían mejor el Corán, que escribió un tratado titulado: «*Diálogo entre un cristiano y un sarraceno*», que se hallaba en contacto con los principales sabios musulmanes y que desapasionadamente trató de las diferencias entre el Islam y el Cristianismo dice estas palabras dirigiéndose a los musulmanes: «Si vosotros decís que el Verbo y el Espíritu de Dios son creados, entonces estamos de acuerdo; pero si decís que han sido creados, hay que admitir que hubo un antes, en que Dios no tuvo, ni Verbo, ni Espíritu Santo. (De *Hæresibus*. Op. omnia. Tom. I, pág. 110).

Mahoma niega repetidamente la Trinidad, es cierto; pero la Trinidad, a que se refiere, es la formada por Dios, Jesús y María en un sentido grosero y material haciendo a María formar parte de la Divinidad, como algunas sectas heréticas pretendían. Por eso exclama: «Oh Jesús hijo de María ¿es cierto que tu has dicho a los hombres: tomad a mí y a mi Madre por dos dioses, junto con Dios?» (Sura V, 125).

Esta herejía que atribuía a María personalidad divina tuvo por defensores a ciertas sectas de la Iglesia oriental, como los Coliridianitas, Mariamitas y especialmente a los Ofitas, que, considerando a la tercera Persona como un principio femenino, la fueron sustituyendo por María. De ahí indudablemente la tomó Mahoma, que no solo la refuta en el texto citado, sino en su paralelo IV, 159: «Ciertamente Cristo Jesús hijo de María es enviado de Dios y su Verbo, que lo envió a María y el Espíritu de Dios. Creed en Dios y en sus enviados. No digáis *Tres*».

En el Corán no se afirma que la Trinidad cristiana sea un dogma falso, sino que se insiste en que Dios no tiene hijos, en sentido de la generación material, como lo creían los mecanos idólatras que, a las tres diosas arriba nombradas, las llamaban hijas de Dios. «Es indigno de Dios, dice Mahoma, tener una compañera e hijos. El creador del cielo y de la tierra ¿cómo tendrá hijos él, que no tiene compañía? Dios es espíritu, es uno, no tiene semejante».

¿Quién no ve cierta semejanza entre estas palabras coránicas y las del concilio de Letrán: Dios es uno, Dios no ha engendrado materialmente (se deduce claramente del texto) ni ha sido engendrado, no tiene otro igual?

No se nos oculta que la mayoría de los comentaristas musulmanes tratan de dar a los conceptos coránicos precedentes una interpretación casi siempre contraria al sentir cristiano; pero no faltan entre ellos quienes dan a esas frases una explicación aceptable. Entre varios citados por Marracío en el *Prodromus ad Ref. Alcorani* Cap. V, mencionaremos a Ahmed bel Abd-el-Jalún, que aunque con algún pequeño error, pues no se ve claramente la distinción de Personas, acepta el dogma cristiano cuando dice que Dios Padre es Dios Hijo, el Verbo, la Ciencia, y Dios Espíritu Santo la Vida divina. Esta última atribución, dice Asin y Palacios (*Revue Hispanique* t. XXXI) comienza a ser usada en el siglo III por S. Gregorio Taumaturgo, que llama al Espíritu Santo, *Vita rationabiliter viventium*.

Una de las escuelas musulmanas, que ha conservado el Corán en su pureza, defendiéndole de las falsificaciones, entidad procedente de Damasco y que conoció el mismo Santo Damasceno fueron los Mutazelitas (separados o ascetas) o Motáziles como se les llamó en España, que aunque de ideas un tanto racionalistas, fundadas en teorías neoplatónicas adoptó el libre albedrío y otras doctrinas cristianas. Pues bien: uno de los principales escritores Motáziles, Ahmed ben Hajet dice que Jesús se vistió de cuerpo humano y es el Verbo eterno, y que esta doctrina no es contra la esencia (la raíz y el árbol) del Corán, que puede ser perfectamente admitida como una opinión (la rama) que no se opone a la ortodoxia musulmana. (Marracío—Ref. Alcorani ad Suram V, párrafo VII).

Estamos íntimamente persuadidos de que cuanto más luz se haga en este misterio capital, cuanto mejor sea expuesto por nosotros y entendido por los musulmanes, menores serán las preveniciones contra el cristianismo, como dice Mr. Sicard (Le Monde Musulmán. París 1928, pág. 92) haberlo experimentado con musulmanes inteligentes, para quienes la explicación de la Unidad y Trinidad cristianas eran toda una revelación.

De lo expuesto creemos lógico deducir esta conclusión: Aunque el dogma de la Trinidad, bien o mal comprendido, sea rechazado por la mayoría de los exégetas y comentaristas del Corán, no puede ser tachado de heterodoxo musulmán, ni opuesto esencialmente al Islam, el que, afirmando la Unidad de Dios, admita las dos procedencias o procesiones de la Divinidad, el Verbo y el Espíritu Santo.

Un punto más de aproximación cristiano-musulmana, que será corroborado al tratar de los Misterios de la Encarnación y personalidad coránica de Jesús y su paso por este mundo o sea la Redención, de que hablaremos más adelante.

Fr. Luis OLEAGA.

Industrias Químicas de Marruecos

EL CURTIDO DE PIELES EN TETUAN

ENTRE las industrias químicas a las que dedican su actividad los musulmanes de nuestro Protectorado, tenemos la de los curtidos y tintorería, que merecen ser estudiadas. De la segunda ya hemos tratado en las páginas de esta preciosa Revista (1) no así de la primera, si bien conservamos notas antiguas, tomadas personalmente en Tetuán en diferentes veces, las que puestas en orden, ofrecemos hoy a los lectores de AFRICA.

La Fábrica de curtidos o *Tenería* situada cerca de la Puerta de Ceuta y no lejos del barrio de las babucherías ha sido la elegida por nosotros para el estudio del interesante problema del curtido de pieles según los actuales métodos empleados por la industria marroquí. A satisfacer nuestros deseos se presta amablemente Mohamed Chiguan, uno de los dueños de la Fábrica, que nos recibe con gran cordialidad, nos habla en castellano que le entendemos fácilmente y se percata de nuestro interés por sacar del ostracismo la obscura labor que viene realizando y darla a conocer.

La Fábrica de curtidos, en la que trabajan más de 100 operarios, es una de las dos importantes de Tetuán; ocupa por cierto gran extensión de terreno, y está rodeada de edificios moros, cual si se tratase de un antiguo solar aprovechado para dedicarlo a esta industria y construir dentro de él las habitaciones indispensables a estos trabajos. Dos cosas resaltan a primera vista cuando se observa el interior de esta Fábrica: la vegetación espontánea de gramíneas, cañizos, parietarias y otras plantas que todo lo invaden y la serie de departamentos cuadrados o rectangulares, numerosos, dedicados unos a contener lechadas de cal donde se sumergen las piedras y otros de ladrillos, para las soluciones restantes, donde se maceran las pieles con arreglo a la serie de tratamientos a que han de someterse.

No es raro a lo mejor ver en algunos de estos depósitos a moros jóvenes con el agua hasta medio muslo, extrayendo de ellos pieles en los diversos períodos de las manipulaciones del curtido.

Las pieles que se utilizan son las de cabra procedentes del matadero de Tetuán o bien de las adquiridas en el campo, no faltando nunca surtido de ambas procedencias. La primera operación a que se someten es la del tratamiento por la cal con el fin de quitarlas el pelo; para esto se colocan en los hoyos especiales de cal por espacio de un mes, empleando aquella en cantidades que no se pesan; al cabo de este tiempo se lavan y se les quitan la cal que puede quedar interpuesta por un procedimiento muy curioso que

presenciamos: Los operarios moros, descubiertos desde medio muslo, en un local de la Fábrica destinado ya a estas operaciones, practican sobre las pieles colocadas en el suelo una especie de danza que tiene por objeto hacer salir la cal de la piel, la que, por intermedio del agua que escurren, pasa a otros pequeños departamentos contiguos en forma de chorros continuos blancos lechosos; esta operación se da por terminada cuando el agua no sale lechosa por haberse desprendido toda la cal. Mientras esta operación se practica, los operarios producen con los dientes un silbido especial característico.

Las pieles son sometidas luego a un tratamiento con excrementos de paloma y agua, durante dos días, con el fin de quitarlas el exceso de cal y lavarlas; vienen otros destinados a dar a las pieles buen aspecto, como son el sumergirlas en una maceración

de higos buenos durante 20 días, de salvado de trigo durante 12 y de higos con agua y sal 20, todo con el fin de que tengan mejor vista, terminando todas estas operaciones con los asstringentes, empleándose en este caso, las agallas llamadas *chacaut* (un kilo por cada piel) durante cinco días, secándolas luego al sol. Después se lavan, se cosen por los bordes dejando una abertura para que en el saco que resulte, se introduzca corteza de granado y agua con alumbre durante un día, lo que sirve para darle el tinte amarillento que tiene al exterior, terminando esta operación con un lavado y secado al sol.

El bruñido especial de las pieles se lleva a cabo mediante unos cepillos típicos, puesto que consisten en trozos de esteras que envuelven a una tabla sujetos con cuerdas; con estos toscos cepillos se va frotando la parte interna de las pieles con el fin de limpiarlas; mas como este trabajo debe ser molesto, el operador se protege las manos y algunos dedos con un vendaje y aun así se forman, como hemos visto, callos duros en la parte inferior e interna del pulgar; este trabajo se facilita poniendo las pieles sobre vigas de maderas horizontales.

Para quitar el pelo a las pieles, se utilizan instrumentos de índole diversa como son los llamados *hedida*, el *hafi* y la *serguia*. El primero consiste en una cuchilla de hierro en forma de media circunferencia, con mango por la parte plana y borde cortante por la curva; el segundo, es rectangular, con mango de madera y un orificio circular en el centro; y el tercero, que es el más complicado, es una cuchilla en arco provista de un mango metálico, que descansa en un arco de madera destinado a ser apoyado en el pecho, puesto que con este instrumento se han de limpiar porciones grandes de pieles, mientras que los anteriores que se manejan a mano han de emplearse para trozos pequeños.

Con el fin de dar a las pieles en su parte amarilla, ese dibujo especial que tienen, se utilizan unas especies de semiesferas de barro que están en el suelo, a título de asiento, en cuya parte convexa hay un relieve especial, que le comunica cierta aspereza, que



Tetuán.—Tenería mora de la Puerta de Ceuta.

(1) Africa. Diciembre, 1929.

es la que permite a la piel adquirir ese dibujo sui generis a fuerza de frotamiento sobre dichos bloques llamados *blat*.

El trabajo en esta fábrica es constante, el personal siempre está dispuesto al mismo y no enferma con la índole de estas operaciones, según nos comunica Mohamed Chiguan, durando el curtido completo de una piel tres meses.

Para teñir las pieles de amarillo, una vez cosidas en forma de que quede al interior, la cara que se ha de teñir, procura el operario insuflar aire con la boca, durante varias veces, hasta cierto límite; en estas condiciones se introducen dos cucharadas de cortezas de granado en polvo y alumbre, por cada saco y tres medidas de agua, utilizando para ello un cuerno de buey; en este caso el operario sujetando el cuello del saco, imprime a todo el contenido, un movimiento de vaivén con el fin de distribuir por el interior de aquel el agua con el polvo, el cual conservan de antemano en vasijas de gran tamaño provistas de dos asas. Toda la operación se efectúa sobre placas de corcho, de grandes dimensiones, estando el operario sentado en el suelo.

Cuando el curtido de las pieles se refiere a las de borrego, se tienen 20 días con la cal primeramente, después se lavan, se ponen en contacto con salvado durante un día, por espacio de cuatro, con el cocimiento de unas hojas llamadas margata, que recuerdan a las de torvisco y después durante tres, con el cocimiento de la corteza de alcornoque reducida a astillas (1); por último sólo resta practicar el secado y el bruñido de la piel por los procedimientos corrientes.

Cuando las pieles han de conservar el pelo, se las tiene primeramente con sal en seco, durante cuatro o cinco días; sólo resta desecarlas al sol por 24 horas, lavarlas, volverlas a secar y bruñirlas.

(1) El curtido empleando las cortezas de roble o de abeto, todavía usado en Alemania exige según Schmidt, 9 meses de tiempo, pero da un cuero de buena calidad; el tiempo se abrevia a dos o tres, empleando el extracto de campeche, pero en cambio es menos duradero.

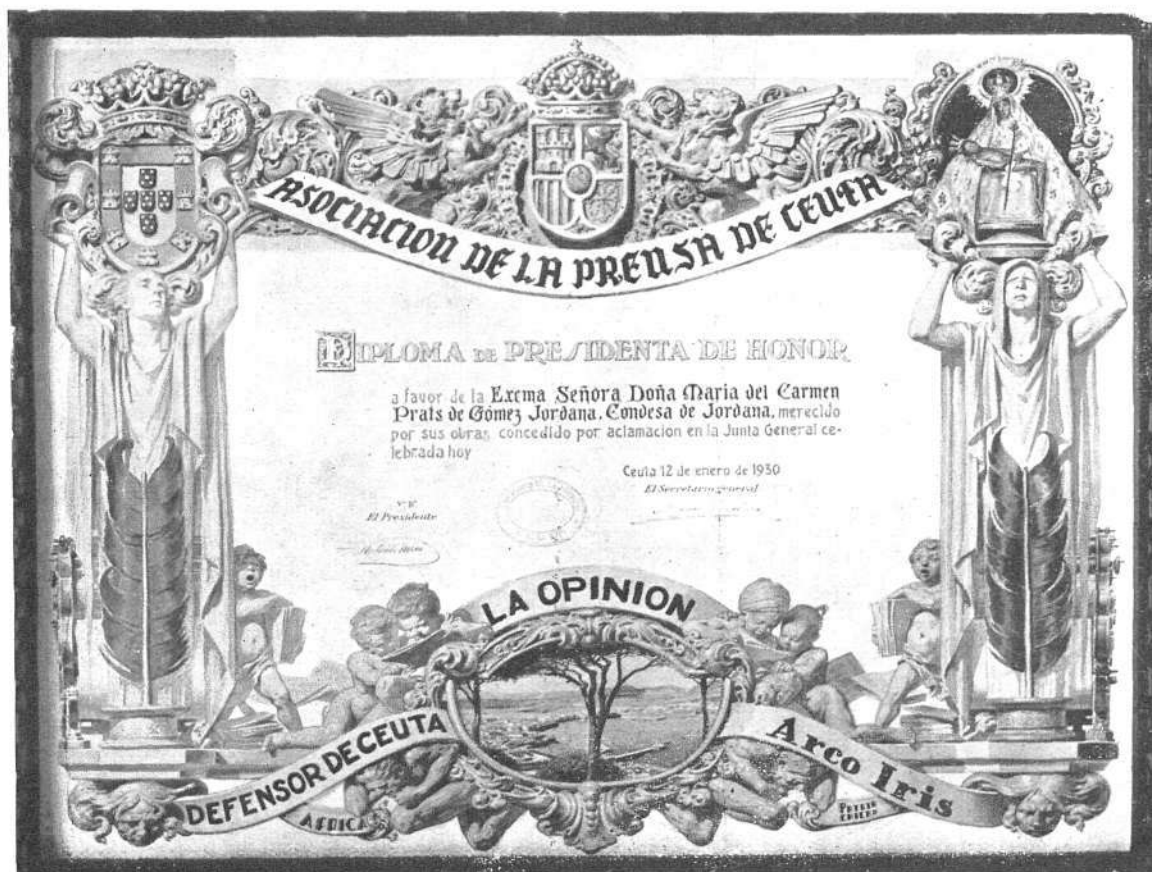
¿Qué finalidad tiene el curtido de las pieles o sea la fabricación de los cueros? La siguiente: las pieles de los animales en estado fresco debido a los tejidos gelatígenos que contienen, tienen cierta tendencia a la putrefacción rápida, merced a la influencia de la humedad o bien se endurecen y se vuelven quebradizas si están secas, mientras que por el curtido, quedan blandas, no se pudren, resisten la humedad y conservan su flexibilidad; ahora bien, ¿cómo puede interpretarse el fenómeno químico que tiene lugar en el curtido de las pieles? Según y otros autores opinan que tiene lugar entre la piel animal que se utiliza y el tanino que se emplea como curtiente, la formación de un compuesto químico. Por el contrario, Knapp y con él otros autores, sostienen que la piel empleada subsiste como tal piel y que la flexibilidad de la misma se conserva porque durante la desecación las fibras de la misma no se adhieren, merced a una contracción superficial debida a la impregnación y envoltura del tanino. Fabron, por el contrario, explica el curtido como un proceso químico en el que la piel que se curte puede actuar como ácido o como base, el cuero considerarse como una sal e intervenir una oxidación de las fibras de la piel, con el fin de que resistan al agua y no se obtenga un cuero defectuoso. El cuero de que hablamos es el llamado rojo o de casca, en el que en vez de emplear el tanino se utilizan materiales ricos en él como son las cortezas de quebracho, abeto, roble o bien el zumaque que dirigen su acción a la capa intermedia gruesa de las pieles que es la única aprovechable.

Para terminar sólo diremos que se ha prescindido en este trabajo de entrar en consideraciones acerca de como se lleva a la práctica modernamente el curtido de pieles según autores diversos como Wagner, Billon, Abajo, García López, Puget, A. Gansser, Guisiana, A. Rogers, etc., limitándonos únicamente a interpretar lo más fielmente posible el procedimiento actual de curtido en las tenerías moras de la capital del Protectorado.

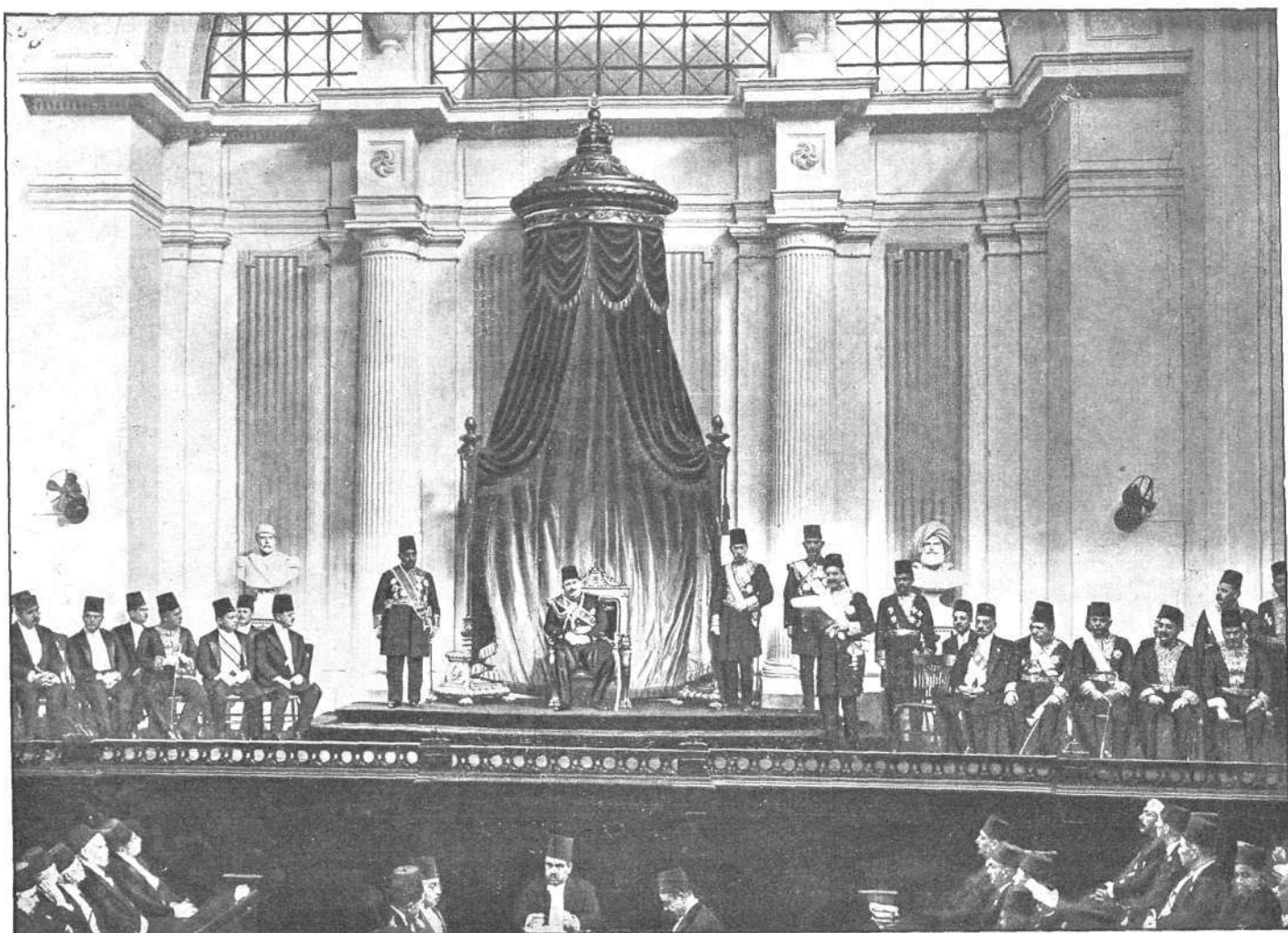
Joaquín MAS y GUINDAL.



LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE CEUTA Y LA CONDESA DE JORDANA



La Asociación de la Prensa de Ceuta, justamente agradecida a la iniciativa, al entusiasmo y decidido apoyo con que la Excm. Señora Condesa de Jordana acudió al llamamiento en pro de la fundación de la Casa de Nazareth, acordó por aclamación nombrar a la ilustre dama su Presidenta de Honor. El día 17 del presente mes, en la ciudad de Ceuta y en solemne fiesta que constituyó una brillantísima prueba del cariño y la simpatía de todas las poblaciones y de todas las razas del Marruecos español, le fué entregado el artístico título, verdadera obra de arte, que reproducimos en este grabado. La Revista AFRICA une sus aplausos a los que, tan justamente merecidos, le prodigó la numerosísima concurrencia, que quiso premiar así, la caridad y bondadoso carácter de la virtuosa Presidenta Honoraria de los periodistas de Ceuta.



En el parlamento Egipcio, Nehas Pachá leyendo el discurso de la corona.

POLITICA ISLAMICA

EGIPTO Y SUS RELACIONES CON INGLATERRA

YA señalamos oportunamente (1) que el problema planteado entre Inglaterra y Egipto quedaba reducido a hacer compatibles los anhelos de independencia total del pueblo egipcio, sentidos por el *Wafd*, y los intereses de Inglaterra que exigen el mantenimiento de la seguridad en zonas que afectan de una manera decisiva a la vitalidad del Imperio.

También señalamos que el acuerdo firmado en agosto último entre el Secretario de Estado inglés Henderson y Mohamed Mahamud Pachá, entonces primer ministro egipcio, podía considerarse muy lógicamente como una buena base para llegar al acuerdo definitivo, pues aun cuando es cierto que no satisface de una manera completa las ansias de los nacionalistas (2), estos han de comprender que se trata del límite máximo de las concesiones hechas por Inglaterra y que son suficientemente vitales los intereses antes apuntados para que la Gran Bretaña se desinterese voluntariamente de ellos.

Aun sobre esa base, el partido laborista inglés tenía que reconocer las dificultades que habrían de presentarse si tal acuerdo era sólo obra de un gobierno dictatorial no teniendo, en consecuencia, el refrendo de la opinión nacional egipcia. Y como esta estaba representada en su mayoría por el partido nacionalista, tuvo interés el Gobierno inglés en que los sucesores de Zaglul Pachá volviesen al poder para que fueran ellos los que, en definitiva, firmasen el acuerdo. (3)

(1) «Africa» Agosto 1929, página 202.

(2) En Egipto existe un partido llamado nacionalista pero el que encarna propiamente estos ideales es el *Wafd*, partido de la delegación enviada después de la guerra mundial a diversas naciones europeas para hacer propaganda en pro de la independencia de Egipto.

(3) El libro *verde* egipcio conteniendo toda la documentación relativa a las gestiones seguidas en Londres en 1929, ha sido publicado por el periódico de El Cairo, *Al Ahram*.

Tal propósito de Mac Donald significaba el paso de la dictadura al régimen parlamentario. En efecto, el golpe de Estado de 19 de julio de 1928 había disuelto la Cámara suspendiendo durante tres años el régimen parlamentario. Un mes antes, el 25 de junio, el gabinete presidido por el jefe nacionalista Nahas Bajá había sido disuelto y la Cámara había sido aplazada en su funcionamiento. Había sucedido a Nahas Bajá, Mohamed Mahamud Pachá y el Rey debía, según la constitución, convocar nuevas Cortes en un plazo de dos meses. Las antiguas acusaban una mayoría de un 95 % del partido *Wafd* y como debía esperarse lógicamente el mismo resultado de las nuevas el Rey, con el Consejo del Alto Comisario inglés Lord Lloyd, lanzó un *ukase* anunciando la suspensión por un plazo de tres años del régimen parlamentario.

Como puede comprenderse, medida de tal índole no dejó de ser justificada por el Monarca. Este reiteraba sus sentimientos constitucionales y acusaba al *Wafd* de que abusando de su importante mayoría no dejaba actuar libremente al Parlamento, prostituyendo el sistema y haciéndolo, de hecho, una verdadera Dictadura.

En los últimos días de octubre de 1929, el Rey comenzó el desarrollo de su plan. A tal fin comenzó por encargar el Gobierno a Adly Pachá antiguo liberal y no sospechoso de amistad con ningún partido. Su nombramiento para poner en marcha la máquina constitucional fué muy bien recibido. Seguidamente comenzaron los preparativos electorales, preparativos que a decir verdad no pusieron en juego grandes emociones por tenerse descontado el resultado. El *Wafd* es un partido fuerte y bien organizado que ha logrado encarnar los sentimientos de una inmensa mayoría del país. Como se pudo decir con exactitud «la nación, que había encontrado trabas durante 15 meses en el libre juego de su desarro-

llo constitucional, va a ser llamada a tomar de nuevo por los Diputados que ella misma va a darse, la dirección de los asuntos del país».

Eran estas las cuartas elecciones que se celebraban desde la proclamación de la independencia egipcia (1); en las últimas (Marzo 1926) el *Wafd* había obtenido 174 puestos. De ellos fueron reelegidos ahora por no tener ningún rival al hacer la proclamación de candidatos 105, quedando 127 puestos para la elección. De ellos, al celebrarse esta en la segunda quincena de diciembre, aun obtuvieron los del partido *Wafd* 91 puestos, resultando así con una mayoría aplastante. Este resultado hay que atribuirlo no solamente a la popularidad del partido *Wafd* sino también a haberse abstenido el partido liberal constitucional (Mohamed Mahamud Pachá) llevado de un sentimiento patriótico de facilitar en cuanto fuera posible el estudio y conclusión del acuerdo concertado con Inglaterra.

Resulta así que la instauración del régimen constitucional en Egipto ha sido favorecida de un modo directo tanto por Inglaterra como por el mismo partido de la dictadura.

En fin de diciembre, Adly Pachá presentó la dimisión del Gabinete una vez terminada la gestión que le había sido encomendada. El Rey según la costumbre constitucional encargó de formar Gobierno a Nahas Bajá, jefe de la mayoría en el parlamento. Tal solución fué, como se ha dicho razonablemente, no un cambio de Gobierno sino el lógico desarrollo de los acontecimientos.

El día 11 de enero se celebró con gran solemnidad la apertura del Parlamento y en el discurso de la Corona quedó perfectamente reflejada la postura del partido nacionalista. Nahas Bajá había lanzado, en efecto, un manifiesto en 10 de noviembre cuyos extremos fundamentales eran los siguientes: Por lo que respecta a la situación interior se pretende obtener todas las garantías que impidan en lo sucesivo que la Constitución pueda ser violada; en el orden exterior se acepta el acuerdo con Inglaterra solamente como punto de partida de unas conversaciones que deberán conducir por etapas que marquen avances positivos a la total independencia de Egipto. En el discurso de la Corona se dice que Egipto negociará con Inglaterra «un acuerdo sólido y honorable que el Parlamento podrá ratificar.» (2).

Normalizada la vida constitucional de Egipto, el Parlamento tendrá que abordar, sin duda, como problema el más interesante, el de las relaciones con Inglaterra. Ya ha sido autorizada la negociación de un tratado y se espera que para fin de marzo la comisión egipcia pueda trasladarse a Londres. El Alto Comisario inglés Sir Percy Loraine, ha precedido a la comisión.

Es de esperar que los resultados sean los más favorables. Es

(1) El 28 de febrero de 1922 se declaró el fin del Protectorado británico sobre Egipto proclamándose la independencia del país y tomando su Soberano el título de Rey en 15 de marzo de 1922. La constitución fué acordada en 19 de abril de 1923. Las elecciones han tenido lugar en: marzo 1923, marzo 1924, marzo 1926, diciembre 1929.

(2) En el discurso de la Corona se aborda en primer término la necesidad de una Ley que garantice el empleo de la constitución. Con un alto espíritu de ecuanimidad se dice que deben ser examinadas atentamente las cuestiones que provocaron dificultades en el pasado; las medidas tomadas durante el período de la suspensión del régimen parlamentario deben ser regularizadas.

Por lo que respecta a la política internacional se registra la esperanza de ver realizar a Egipto su independencia interior y exterior; la satisfacción del Gobierno pensando que se llegará a una solución cordial mediante un acuerdo sólido y honorable que pueda ratificar el Parlamento cuando se le someta para su aprobación.

También se ocupa de otras cuestiones económicas, de instrucción, organización del Ejército, etc.



S. M. el Rey de Egipto rodeado de sus ministros el día de la apertura del Parlamento

esas declaraciones estarán, sin duda, de acuerdo los distintos partidos políticos ingleses. Tan pronto como esas ideas se olvidaran o se quisiera ir más a fondo en su realización, el desacuerdo sería patente.

Contando con el buen espíritu de que habla Mac Donald bien se prevé que es factible siempre una solución a un problema que a primera vista parece planteado en términos antagónicos. Claro está que para ello habrá que apartarse de las declaraciones hechas por algún miembro de la Cámara inglesa, afirmando que la retirada de las tropas de su país exige antes construir los cuarteles en los nuevos territorios y que para ello serán precisos diez años. A tan largo plazo no puede fiar el *wafd* la realización de sus ideales.

Pero cabe esperar fundadamente que el buen espíritu se impondrá; bien sea por propio convencimiento político de Mac Donald; ya, como dicen sus enemigos, buscando un éxito externo que permita consolidar su posición no muy sólida en la política

cierto que los nacionalistas querrian llegar a más pero al mismo tiempo tienen el buen sentido de comprender el interés inglés y el estado interior de Egipto. Por lo que respecta al primero las manifestaciones de Mac Donald son bien precisas. «Ningún gobierno británico, a la luz de la experiencia de la guerra, puede desinteresarse completamente, aun a favor de un aliado, de la vigilancia de un paso tan vital para el imperio británico como el Canal Suez. La seguridad de este paso debe ser garantizada por todo acuerdo futuro entre los dos gobiernos. Yo no veo ninguna razón que haga imposible un acuerdo, con tal de que haya buena voluntad recíproca. La cooperación efectiva de la Gran Bretaña y de Egipto, para la protección de estas comunicaciones, podría ser asegurada con la conclusión de un tratado de alianza íntima». En el espíritu de



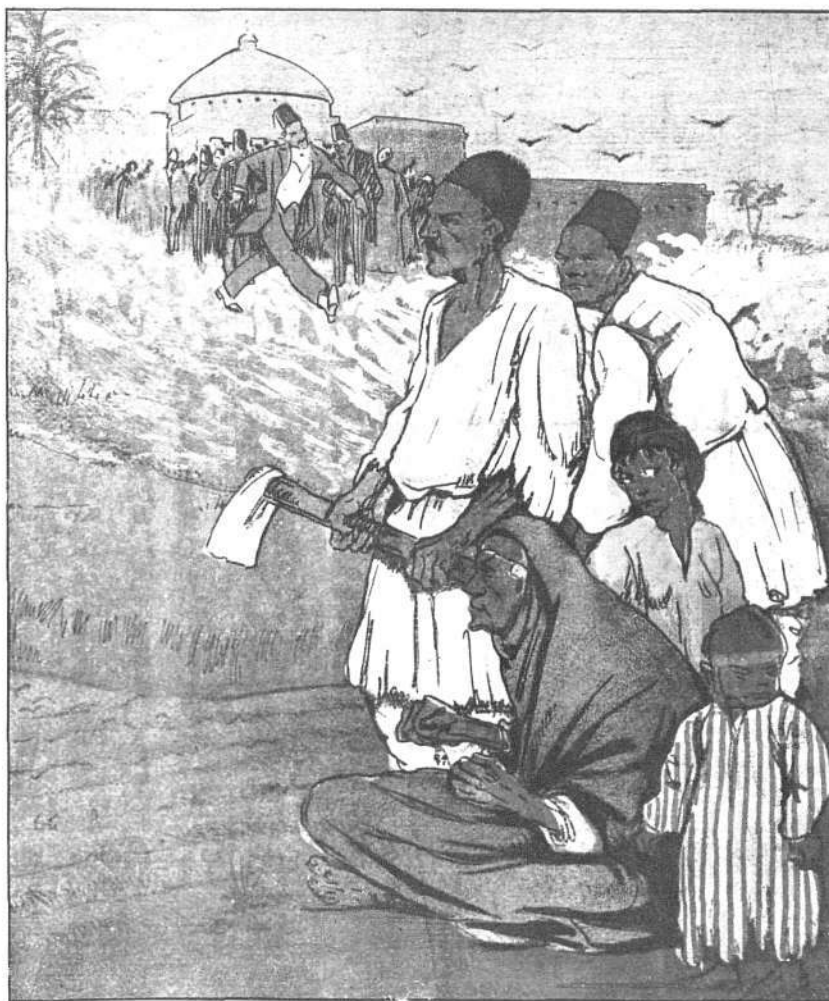
Jefes del Partido «Wafd»

interior. El hecho es que el Gobierno laborista inglés hará cuanto pueda por buscar un campo de armonía. Los nacionalistas no cometerán el error de aprovecharse de esas dificultades internas ni aun siquiera de las más próximas y amenazadoras del despertar indio provocado por Mahatma Ghandi; de sobra comprenden que Inglaterra les da lo más que podía otorgarles en el terreno de la paz y comprenden también que para la obra de su resurgimiento interno, la amistad de Inglaterra y su apoyo financiero les han de ser utilísimos.

Una limitación de poderes del Alto Comisario, la fijación de plazos para la retirada de las tropas, el justificar la presencia de estas incluso por un tratado de alianza militar pueden ser, y así se comprende, soluciones satisfactorias para ambos pueblos.

Por lo que respecta a la situación interior del país, los párrafos siguientes la reflejan de una manera exacta: «No es menospreciar al pueblo egipcio hacer notar que si de un lado un buen número de jefes políticos, de grandes terratenientes, de Ministros, de religiosos, son personas de alta cultura y saber; de otro, las grandes masas populares no han hecho los mismos progresos intelectuales y morales y no han podido ponerse al nivel de los progresos económicos logrados. Sobre los cimientos de la opulencia hay que erigir un edificio de educación general de las masas. Esas masas son hoy absolutamente incapaces de protegerse contra una explotación política. Y para ellas en tanto que sean iletradas, un gobierno parlamentario puede tomar fácilmente la forma de la tiranía de un partido político cubriéndose con la máscara de la democracia».

Justamente esta situación interior será un problema del mayor interés que se planteará al Parlamento egipcio después que haya concluido el acuerdo «sólido y honorable» con Inglaterra. Mucho más interesante, en efecto, que las reformas internas

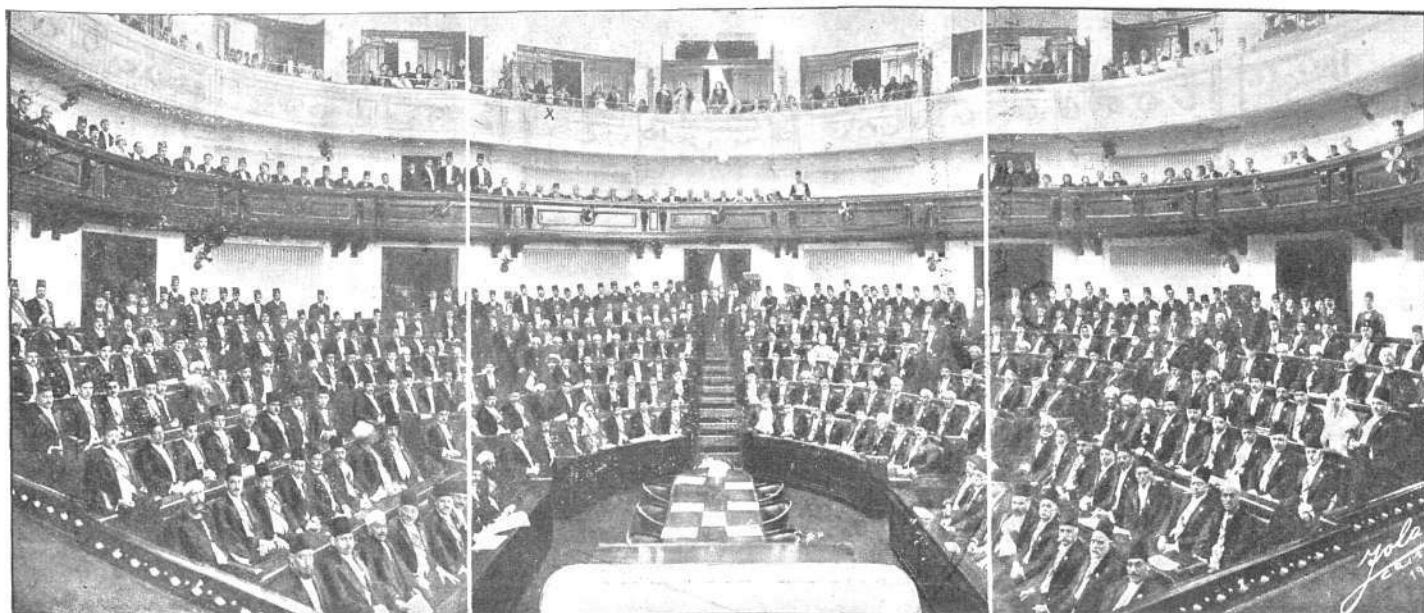


Grabado aludiendo a las quejas que el pueblo que trabaja hace al partido "Wafd"

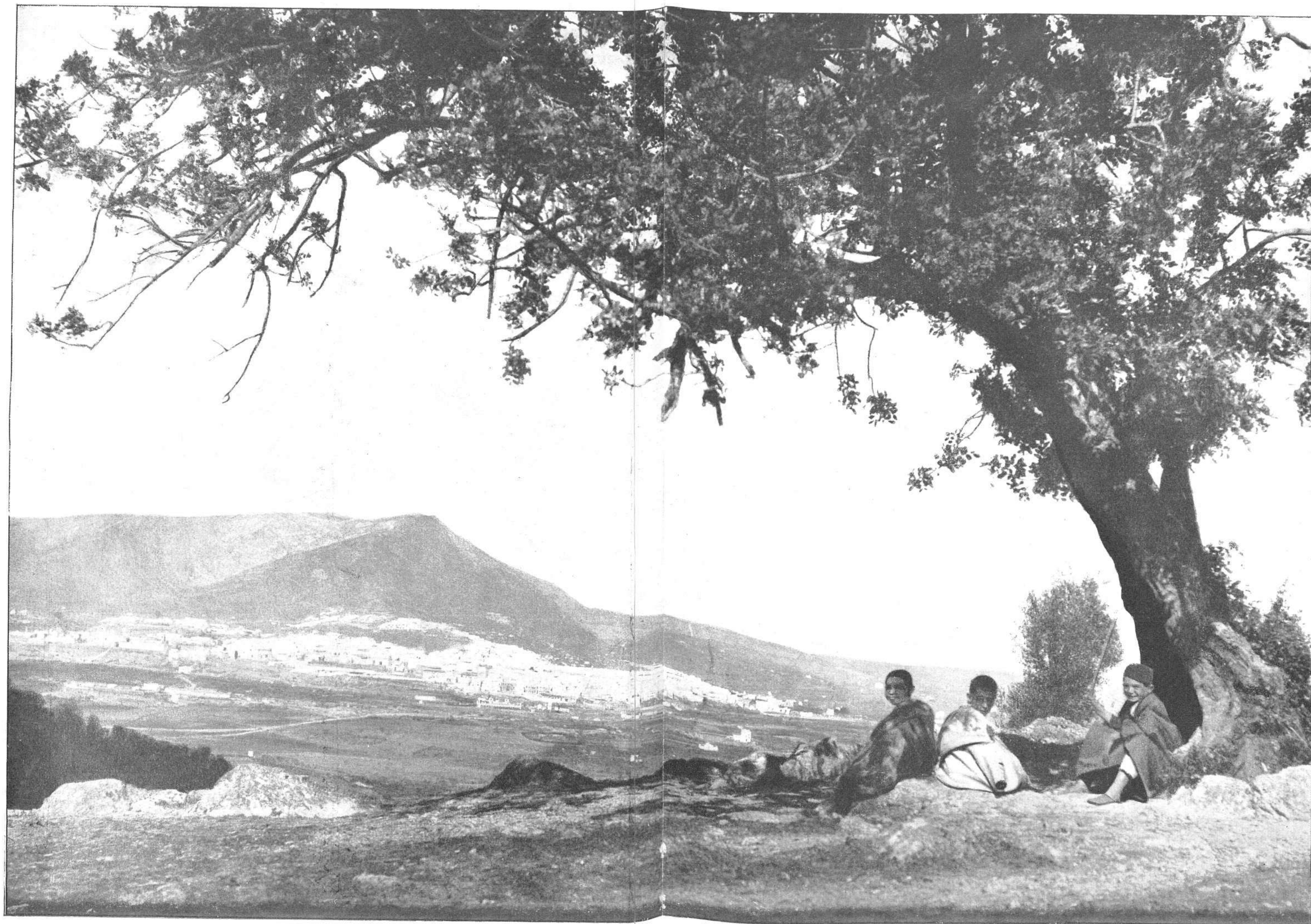
de que en su omnipotencia pueda llegar, en efecto, a esa «forma de la tiranía de un partido político cubriéndose con la máscara de la democracia»; lo dice bien este dibujo de Siassa Seboia, del Cairo, (1) en el que los campesinos a quienes la situación de la hacienda ha agotado su sangre, gritan angustiados a sus representantes: «El Parlamento no nos dirige ni una sola mirada, ni se ocupa el Gobierno un sólo instante de nuestra calamitosa situación, ni se compadece de nuestra pobreza, nosotros que todo lo invertimos en pagar contribuciones. Ellos tan sólo se ocupan lejos de nosotros de obtener recompensas y medrar en sus ambiciones, ahondando en nuestros cortos bienes para llevarnoslos, no importándonos que perezcamos de hambre ni que nos mate tan triste situación, siendo nosotros los que les ayudamos para lograr sus anhelos».

Vial de MORLA

(1) 22 de febrero de 1930.



El Parlamento Egipcio



LA FOTOGRAFIA ARTISTICA EN MARRUECOS.—Tetua visto desde un estribo de la sierra de Beni Hosmar.

Foto Rubio

LAS TRIBUS BEREBERES EN MARRUECOS



Niños bereberes de la Zona Española. (Rif oriental)

Foto Lázaro

DE ETNOLOGIA NORTE AFRICANA

TRIBUS BEREBERES

II (1)



LOS BRANES.

STOS son hijos de Berr, hijos de Mazig, hijos de Canaan, dice Ibn Jaldun.

Formaron siete tribus: los Azdaja, los Masmuda, los Aureba, los Ayisa, los Retama, los Senhaya y los Auriga; algunos agregan los Lemta, los

Hescura y los Gezzula.

Dejemos, aunque con pesar, la leyenda de Ifrikos, que expone tan simple y claramente lo que ha debido producirse, una invasión del Oeste por los reyes del Yemen, los Tobba en el tiempo de Moisés.

Una tribu de Branes existe al Norte de Taza; tiene una fracción que se llama los Ueriba (Aureba).

Entre los Zemmures, los Ait Uribel se dicen los descendientes de los Aurebas.

AZDAJA.

El nombre de tribu no es citado por León. Ni por Mercier. Lo cita solamente Ibn Kordabah. Masódi Idrisi, del IX al XII siglo.

Massignon, página 153, da las hipótesis de Barbier de Meynard y de Coeje sobre la identificación de este nombre, pero satisfacen poco.

Yo propongo su identificación con Beni Zeyel, tribu actual de Gomara (vecinos de los Jomas). En efecto los Azdajan comprendían los Mestasa, los Masmuda y los Gomara. Es preciso hacer notar que Ibn Jaldun hace de Masmuda ora una familia distinta, ora descendientes de Azdaja.

Los Mestasa están representados hoy por un puerto sobre la costa rifeña y un río, y también por una pequeña tribu incluida en la de Beni Guemil.

Los Masmuda están representados por dos tribus y esto es interesante; una pequeña tribu árabe de nuestra zona lindante con el Lukus y todo el grupo grande de Masmuda del Sur que ocupa el Atlas, que, según El Becri, comprende los Herga, los Hintata, los Timelil, los Guedmiua, los Guenfisa, los Urika, los Regraga, los Hezmira, los Duccala, los Haha, los Asaden, los Beni Uazguít, los Beni Meguer, los Ailaua o Heilaua. Muchas de estas tribus existen todavía en el Atlas. Ejemplo: Tin Melil, Guenfisa, hoy Seksaua, (Metugui) Yebel Hintata, Urika, Guedmiua, Uzguita (sin embargo también hay allí una meseta de Zguít, entre el Bu Regreg y el uad Aguenur). ¿Como suponer que eran autóctonos cuando ellos abandonaron las alturas de la montaña para ir a desparramarse por todo Marruecos?

En efecto los Duccala y los Haha se han arabizado y ocupan hoy la ribera del Atlántico entre Mazagán y Mogador.

Los Assada son sin duda los Beni Sadden, vecinos de Fez, ribera derecha del Sebú cuyos descendientes son los Mesfiua (Sur de Marraquech) y los Rehuna ribereños del Lucus y vecinos de los Masmudas del Norte.

Así, pues, se podrá suponer que estos Masmuda montañeses habitaban el Deren desde la más remota antigüedad, pero la verdad es otra. Consultemos a Ibn Jaldun citando (página 281).

«Los Asdaja, tribu en otro tiempo muy numerosa, habitaba el Mogreb central en las proximidades de Oran. Entonces fueron temibles por su poderío y se señalaron más de una vez en las revueltas y las guerras.

También se habían revuelto ya en el año 268 contra los Aglabitas en el Yebel Manchar (Aures o Beja).»

He aquí, creo yo, una indicación bien clara; los famosos autóctonos vienen de Orán y han dejado las huellas de su paso cuando su emigración al Oeste.

Los Beni Mezguen, que estaban cerca de Orán en el siglo 9.^o, los Branes cerca de Taza, los Beni Sedden cerca de Fez, así como los Gomara, los Beni Uzguít entre el Bu Regreg y el uad Aguenur (2), los Duccala y los Haha al Sur de la Chauia. Becri señala a los Azdaja cerca de Orán el 460.

Se bien que en el tomo 4.^o, página 158 y siguientes, Ibn Jaldun dice:

«Las tribus masmuditas ocupaban el Atlas mucho tiempo antes de aparecer el Islam», ¿Cuanto tiempo? No lo dice. Pero sí dice que los Masmuda se encontraban cerca del Yebel Fazzaz, al Sur de Azru. Esto confirma cumplidamente el movimiento del Este al Oeste. Ibn Jaldun dice así: Durante los primeros tiempos del Islam los Masmuda se distinguían por su inclinación a

la religión musulmana y la hostilidad que les animaba contra sus hermanos infieles los Berguata.

De esto también se pueden deducir conclusiones. Los Masmuda son los primeros convertidos al Islamismo porque eran de una raza oriental.

Los Berguata puede ser que resistieran porque eran autóctonos, salvajes de otra raza (o son estos o sus iguales los que apostataron trece veces).

LOS AUREBA.

Estos son Branes descendientes de Aureb. Se dividieron en Loyaia, Anfasa, Niya, Zejuya, Meziata, Reguiua y los Dilusa.

Esta tribu se encontraba en Zerhon al llegar Muley Idris. Pero sus fracciones que se han identificado hoy muestran su dispersión.

Citemos primeramente los Urebas, fracción de Tsuls al Sur de Taza y los Ait Uribel con los Zemmures. Los Mezziot, los Guiua y los Jaia en la ribera derecha del Uarga, Yahayuca (Zauia en Ahl Serif).

Y encontramos en Ibn Jaldun, página 286 y siguientes y en

(1) Véase nuestro número de febrero último, página 43.

(2) O al menos las ruinas de sus poblados.



Tipo de soldado bereber de la Zona española.—Foto Lázaro

Furnel página 167, nota 3, todos los datos necesarios para situar la tribu de los Aureba antes de su llegada a Zerhon.

En la página 200 Ibn Jaldun dice: «Los Aureba, cuyo poder había sido destruido en esta campaña (Zahair Ibn Cais contra Coccila) marchando todos a fijarse en el Mogreb el Aksa», lo que hace suponer que aquel no era su país de origen, y Fournell-167 y nota 3: «Akbah se dirigió a Lamboesa y de allí a Zab, avanzó hacia Aracah» y la página 195, nota 6 señala la contradicción de Ibn Jaldun que ha colocado primeramente a los Aureba en el Mogreb el Aksa, dice que han combatido cerca de Tlemecen y a continuación expone que ellos marcharon a establecerse al Mogreb el Aksa.

AYISA.

«El pueblo de los Ayisa—dice Ibn Jaldun, página 185—se distinguía por su poderío y por el número de sus representantes, Vivían en vecindad con los Senhaya y todavía hoy su posteridad se halla en las proximidades de Tedelis y en las montañas que dominan Mecila (Montes del Zab).

Una colonia de esta tribu habitaba el Kelaa de los Beni Hammad.

Los Ayisa disminuyeron por su lucha contra los Hammaditas (página 158).

Un gran número de los Ayisa vive todavía dispersado en las otras tribus del Mogreb.

Ningún autor cita las fracciones de esta tribu, nosotros tenemos sin embargo una indicación del nombre en Bab Guissa o Yisa de Fez, puerta orientada hacia el Noroeste, lo que indica en todo caso que algunos Ayisa vinieron a habitar Fez o sus alrededores.

LOS KETAMA.

Ibn Jaldun después de haber refutado primeramente la opinión de Ibn Kelbi, diciendo que los Ketama descienden de Himer, parece aceptarlo en la página 291.

Y él dice: «Los Ketama se hallaban establecidos después de la introducción del islamismo, en las fértiles campiñas que se extienden al occidente de Constantina hasta Bugia, y al mediodía de Constantina hasta el Aures.»

Las ramificaciones de esta tribu son numerosas.

Los Denhaya se vuelven a encontrar en el nombre de Csar Denhaya o Csar Ketama el Ksar el Quebir.

Las tribus que forman parte de la confederación de Ketama son los Beni Istiten, los Hechtiua, Messalla y los Beni Cancila, los Zuaua.

Algunas poblaciones ketamas fueron a establecerse al Mogreb el Aksa donde se encuentran todavía.

Extraña decisión para tribus autóctonas. Y en todo caso señalo la expresión—fueron a establecerse—. Volvemos en efecto a encontrar estas tribus ketamas en Marruecos.

Edrisi en 548-1154 dice que los Ketama ocupaban el valle del Lucus y nuevamente encontramos hoy una tribu importante de este mismo nombre, los Ketama, de los Senhaya de Srair (nótese la proximidad de las dos tribus).

También encontramos la Alcazaba de Beni Seliten en el Sur de la tribu de los Hiaina. Pero esto parece ser ocasionado por las invasiones fatimitas.

LOS KETAMA.

Señalo incidentalmente que estas tribus que no están predecidas de Aie. ni de Beni, ni de Ulad, parecen ser las más antiguas en sus primeros orígenes.

Los Ketama son de los Branes.

Ibn Jaldun, página 291, después de haber rechazado la leyenda de Ifrikos, parece aceptarla para los Ketama. Nosotros dudamos sobre la presencia de los Ketama antes del Islam. (Ibn Jaldun 391). En esta época ellos estaban en el occidente de Constantina hasta Bugia y al mediodía hasta el monte Aures. En este territorio es donde levantaban sus campamentos provisionales. Sin embargo volvemos a encontrar hacia el Oeste vestigios de una emigración anterior a las conquistas fatimitas.

Carette las indica en el Uarensem hacia el siglo 12. Y mucho más adelante se les encuentra nuevamente sobre el Lucus donde se halla Alcazar Ketama Senhaya (del mismo nombre de una de sus fracciones). Se halla al Norte del Uarga una tribu entera llamada Ketama en la que sus habitantes han conservado tradiciones y leyendas que prueban que esta tribu no es autóctona. (Leyenda de su rey cautivo).

MASMUDA Y GOMARA.

Los Masmuda y los Gomara parecen ser las tribus más antiguas de Marruecos. Ibn Jaldun, Idriisi, etc....

Y no obstante se pueden muy bien encontrar vestigios de su pasado en el Africa del Norte. Becri señala sobre ello (184): «Se encuentran en las proximidades de Bone muchas poblaciones bereberes que pertenecen a varias tribus tales como Masmuda y Aureba».

¿Se puede suponer que estos Masmuda son de fracciones emigradas del Sur de Marruecos?

¿Se puede suponer que la tribu de los Masmuda se haya extendido hasta allá y hasta el Lucus donde se encuentra hoy el territorio de Uazan, una tribu Masmuda?

Nada viene en apoyo de esta hipótesis.

Y al contrario, si demostramos que las tribus Branes hermanas de los Masmuda, han venido de Oriente, se podrá deducir que los Bereberes Masmuda, proceden también de Oriente.

Se puede observar con Carette que un pueblo de los Masmuda, los Hedraja, ha dejado considerables ruinas a dos jornadas al Este de Constantina.

Señala en el monte Aures Sidi El Masmudi, página 215. Becri dice: «El Kalaat Ibn Jarrub pertenecía a los Ketama pueblo masmudita».

Luego sabemos que los Ketama no son por ningún concepto una tribu occidental.

En fin, citemos la etimología dada por el *Journal Asiatique*, enero 1862, página 350. «Parece que Hiempsal conoció la tribu de Masmuda y que quiso referirse a este nombre al decir: Los Mauros occidentales desean una horda meda venida de Oriente. Mas-fils y Mud-Medes».

Indicaré aun, que las formas de las alcazabas edificadas en el Atlas evocan fielmente el recuerdo de construcciones asirias y egipcias, formas que he encontrado en algunas ruinas de Tame-sua, pero por ninguna otra parte.

GOMARA.

Ibn Jaldun los clasifica como Masmuda y esto es lógico porque los Gomara ocupando el Rif, cuando los Masmuda ocupaban el Atlas, debían adoptar el mismo género de vida.

Pero considero que hay sin embargo diferencias entre las dos razas, diferencias que pueden referirse únicamente a la proporción de sangre autóctona infundida en los invasores. Ibn Jaldun nada sabe sobre su historia antes del Islam.

No obstante Carette dice:

«La tribu Gomara siendo toda marroquí, se encuentran pocos vestigios de su pasado o de su establecimiento en el resto de Marruecos». (Hago observar de paso este modo de expresarse).

Sin embargo ha debido formar una colonia, en el centro mismo de Argelia y es difícil fijar la fecha de esta emigración.

Es posible al menos encontrar el punto de llegada y Carette cita a los Gomara en los Zibana, una tribu de 6.000 habitantes.

Una aldea Gomara en el Oasis del uad Rehir (Tug-gurt).

Una aldea Gomara en los Ulad Nail.

Una pequeña tribu Gomara al Oeste de Orán.

Como nada hace suponer que los Gomara hayan emigrado del Oeste al Este, se puede admitir que los puntos citados por Carette son los jalones del camino seguido por los Gomara. Seguramente es preciso pensar que estos son los primeros que vinieron y como se han establecido en las abruptas montañas del Rif, pronto se han hecho sedentarios y han impedido con persistencia, aunque fácilmente, el acceso de los invasores a sus montañas.

No se puede deducir de su feroz amor a la patria que hayan sido los primeros ocupantes. (Véase también Tanxiet J. *Asiatique* página 341), 1862.

AURIGA.

Ibn Jaldun nos da pocas noticias sobre esta tribu. Solamente nos dice que Aurig tuvo por descendientes a los Hauara, los Mel-di, los Maguer y los Talden; éste tuvo por hijos a Magger de quien son hijos Manes, Zemmor, Reba y Mesrai. Los Hauara están en el Mogreb y a los Zemmur también los conocemos. Sus hijos son los Zemmur que durante los siglos XVIII y XIX descendían del Atlas a las llanuras del Garb, atraídos por esta presión más fuerte que ellos mismos, de la raza bárbara de occidente.

LOS BOTR.

«Forman, dice Ibn Jaldun, cuatro grandes familias: los Ad-dasa, los Nefusa, los Darisa y los niños de Lua el primogénito».

Los descendientes de Addasa se confunden con los Hauara cuyos descendientes se encuentran en el siglo x en la región de Taza con los Haiaina, cerca de Tarudant. Lua es antepasado de los Nifsaua y de los Luata.

Los Luata se dividieron en Agura y Atrusa, los Messata hijos de Zair, los Magada y los Yedana, los Sedrata en los que aparece posible reconocer a los Messiat, los Zaers actuales. Los Sedrata han dejado a una montaña del país de Hisina su nombre. Cudia Sedrata.

La tribu de Nefsaua forma los Ulhasn, los Gasasa, los Mer-nisa, los Zatima, los Urcul, los Urtin. Todas estas familias descienden de Ituwefi quien fundó sin duda Beni Iteft del Rif, Los Marnisa son una importante tribu del Uarga. Los Ulhas están en la meseta de Ulmes.

De los Ulhasa descienden los Uferjuma, los Zeyul, los Tor, los Burguch, los Uranges que han formado los Beni U'enjel del Uarga, etc.

De Temzit hijo de Dari, nieto de Abter nacieron los Matmata, los Kumia, los Lamaia, los Matguera, los Sadina, los Magnila, los Metsusa, los Rechata, los Dura y los Mediuna hijos de Fater.

Encontramos la mayor parte de estos nombres en las proximidades de Fez.

Los Saddina fundaron una poderosa ciudad sobre la montaña que ha conservado su nombre en el país de Haiaina.

Matmata es el nombre de un río afluente del Innauen.

Los Kumia que estaban en Marraquech han desaparecido.

El nombre de Mediuna lo tiene una fuente y una alcazaba importante próxima al Uarga y en la ciudad de Mediuna en Chaia.

De Yahia, hijo de Daris descienden las familias que componen los Zenata, los Semgan y los Urtisif.

De Urtisif se derivan los Mecnasa, los Augua o Megguen, de los Urtenaj de Mecnasa descienden los Urtifa, los Urtidos, los Teflit, los Camsara, Muulat, los Harat, los Urtias.

De los Megguen nacen los Bulalem, los Terni, los Isliten los Dgrin, los Fugal. Urtenaj es el antepasado de los Mecnasa, de los Kermita, de los Sederya, de los Herrat y de los Tulal.

Semgan hijo de Yaya padre de Zuagra y de Zuaua.

Con todos estos nombres citaremos a continuación los Teflit en Tiflet, los Kansara en Yebel Kansara cerca del Sebú, los Isliten que han dejado su nombre a una fuente de Fez: Ain Isliten.

Fugal se encuentra en el país de Zaian y hay otro cerca de Marraquech.

Los Zunga han habitado el Sais de Fez y una comarca lleva todavía este nombre.

Sería posible seguir esta identificación.

Pero esto no es lo suficiente para demostrar que todas las tribus bereberes han venido hacia el Oeste.

Que ellos no han sido aniquilados o arabizados en el Este, sino que se han trasladado.

En una palabra, yo calificaría a los bereberes de trashumantes conquistadores y luego de vencidos emigrantes.

Se hallan en el Mogreb el Aksa pueblos salvajes, incapaces de unirse para defenderse. Ocupan su territorio y lo incorporan a sus tribus. Y para imaginarse el movimiento de los bereberes de Oriente hacia el Este es preciso pensar en el penacho de humo que deja tras sí el vapor cuando se pone en marcha. El humo va desapareciendo a medida que el vapor se aleja mientras que permanece denso por donde pasa el barco o en donde se para.

Los Senhaya molethemines habitaban la región estéril que se extiende hacia el mediodía del arenoso desierto.

Ocupaban los lugares fronterizos del Rif de la Abisinia y la región que separa el país de los bereberes del de los negros etcétera. Ibn Jaldun.

Los Senhaya en la antigüedad no han tenido establecimiento en Marruecos.

Su fracción la más avanzada, si los Mesfiua vienen de esta región, que Ocba vino a atacar, debió ser al Sur del Sus.

Y su actividad se orientó sobre todo hacia el Sur y los países de los negros, hasta el día que se fundó la poderosa dinastía almoravide.

Helos aquí que atravesaron las arenas del desierto para venir a percibir los impuestos a Tafilalet y al Draa.

En 445-1.053 comienza la marcha hacia el Norte. En 448 ocu-

pan el Sus y Tarudant, en 449 Agmat, en 450 atravesando el Atlas llegan a Tadla donde se encontraban los Beni Ifren. Atacaron a los Beguata, etc.

En 526 Yusef ben Taxfin que continúa la lucha ataca a los Megraua, a los Beni Ifren y a otras tribus Zenetas y redime a los pueblos sedentarios de el Mogreb que sufrían su opresión.

No sabemos cuales eran estos pueblos pero sí que los Megraua y los Zenetas nómadas trataban de conquistar un país que no era de ellos.

LOS SENHAYA.

Ibn Jaldun T. O. página 291 no está cierto en el origen de los Senhaya.

Estos son Branes o hijos de Himiar. Poco nos importa.

Constituyen en tiempo de Ibn Jaldun la mayor parte de la población de Marruecos. Así es aun en nuestra época y creo que se podría dividir Marruecos en Masmuda, Gómara, Senhaya, Zenetas y Arabes.

Estudiemos, pues, el emplazamiento de Senhaya.

I. K. dice en la página 3: Los Telkata, una de las más grandes divisiones de la tribu estaba establecida entre el Mogreb central y el Ifrikia. Ibn Kelbi «habitaban el desierto».

Los Senhaya eran clientes de la familia de Ali Abn U'b Taleb. Los Megraua eran los clientes del Califa Otman.»

He ahí una observación importante en un autor que niega a los bereberes un origen oriental.

Los Senhaya de la primera raza ocupaban un país donde se encontraban las ciudades del Mesila, Hamza, Alger, Zendia, Medent, Milianah, etc.

Pero estos Senhaya tienen toda su historia en el Mogreb central y el relato de su vida es el de las dinastías Beni Menad, Zirides, Hammaditas, etc.

Hagamos algunas observaciones a este propósito. Los Bettuia que encontramos en el siglo iv en el Rif formaban parte de este grupo Senhayo.

Esta es, pues, una rama destacada, emigrada.

En las páginas 5, 6, 7, Ibn Jaldun dice: «Las tribus Senhaya atacaron a los Megraua que fueron rechazados inmediatamente hacia el Mogreb el Aksa.

No se quedaron allí y ellos mismos debieron desposeer a otras tribus para establecerse más al Oeste.

Ziri y los Senhaya lograron entonces dominar a las tribus nómadas del Mogreb.

Y cuando mataron a Ziri, Bologuin su hijo vino a atacar a los Zenetas del Oeste 369-969-80. Tomó Fez y Sichilmesa.

De esta época data necesariamente la presencia de los Senhaya en el Mogreb y a continuación en el Rif.

Los Senhaya diferentes de los que vinieron del Sur vendrían a habitar cerca de ellos y en el siglo xx llevan aun el nombre de Senhaya.

Bologuin amenaza Ceuta, toma Basra, rechaza a los Zenetas hasta el desierto (?) y se retira a Uareksin entre Sichilmesa y Tlemcen, de donde no salió más.

Observemos aun que estos Senhaya se convirtieron rápidamente al Islam para rebelarse después; esto es cierto pero prueba sus afinidades con los árabes conquistadores.

RESUMEN.

Sería fastidioso tomar una por una las tribus de la nomenclatura de Ibn Jaldun.

La demostración, además, no sería diferente de la que se ha hecho de las tribus más importantes o más antiguas establecidas en Marruecos.

Algunas tribus han desaparecido completamente y sería necesario buscar en los nombres de subfracciones o en los nombres de los lugares las huellas de sus emigraciones.

En fin, es cierto que muchas de ellas no han llegado al Mogreb y desaparecieron en el curso de su camino.

Pero del estudio hecho creo poder deducir en resumen que Branes y Botr han venido todos del Este hacia el Oeste.

En todo caso no hay más que tomar un mapa de tribus de Marruecos y examinar uno a uno los nombres de las tribus, comparándolas con las que cita Ibn Jaldun.

Arabes, Senhaya, Zenetas han venido de Oriente o al menos del Este.

P. ODINOT.

CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—LOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES EN TÁNGER.



El día 25 del mes de febrero se celebró en el Gran Teatro Cervantes una fiesta en honor del P. Antonio P. Félix, director de las Escuelas Españolas del Colegio de Alfonso XIII. Más que al P. Félix fué ella un homenaje a la labor docente de los Franciscanos españoles en Tánger. La organizaron los profesores del Colegio y antiguos alumnos.

De los discursos pronunciados merecen recuerdo especial el de don Emilio Sanz, profesor del Colegio. Se limitó el señor Sanz a elogiar la labor personal del P. Félix y a discurrir muy sabiamente sobre el valor de la educación y de la enseñanza. El P. Buenaventura Díaz expuso brevemente la labor cultural de varios siglos realizada en Marruecos por los Franciscanos españoles y abordó francamente un tema considerado aquí como delicado, cual es el del confesionalismo en las escuelas. El P. Félix dijo también unas palabras sobre el mismo asunto.

Insistieron los dos últimos oradores en que ni a los judíos ni a los moros se les enseñan la doctrina y prácticas de la Religión católica y en que el hecho de que tal doctrina y tales prácticas sean enseñadas a los católicos europeos en el Colegio de Alfonso XIII no ahuyenta de las clases a los alumnos indígenas.

Actualmente bien puede decirse que los Franciscanos tienen monopolizada en Tánger la enseñanza española. Parece ser que se piensa en abrir dos grupos escolares más, y son los propios Franciscanos los que en diferentes ocasiones han manifestado deseos de que se aumenten los centros docentes destinados a nuestra colonia a cuantos niños de las otras puedan y quieran ser instruidos en ellos, hasta lograr, si fuera posible una Escuela española en cada barrio de Tánger. Según alguna vez nos ha indicado el director del Colegio de Alfonso XIII, lo mejor sería que en cada barrio de la población hubiera una escuela primaria y que el Colegio de Alfonso XIII quedara para internado y para la enseñanza secundaria. Lo cierto es que en Tánger hay un problema español de enseñanza y que el Estado debe atenderlo con urgencia.

En cuanto a la confesionalidad en la escuela, creemos que simplemente desde el punto de vista político importa conservar la Religión católica en los españoles católicos, pero en este país que escapa a la soberanía española y en el que la competencia de influencias es tan grande, bien parece que debiera haber mayores facilidades para que los españoles que no son católicos ni quieren que sus hijos se eduquen en la Religión católica pudieran mandarlos a escuelas españolas. Hoy es innegable que una parte de la adolescencia española de Tánger se instruye en escuelas extranjeras de la que está ausente el espíritu español y en las que no se enseña la Historia de España.

II.—LA TOLERANCIA DE LOS MARROQUÍES.

Los marroquíes fueron siempre tolerantes con los católicos. Hasta cuando en Marruecos se ha predicado la guerra santa, ha sido más contra el extranjero que contra el cristiano. Y mejor se entienden siempre los musulmanes con los francamente creyentes en la Religión católica que con los descreídos. Es manifiesta la desconfianza con que los musulmanes miran todo lo que, simplemente por ser irreligioso, creen que tiende a desarraigar los sentimientos de cualquier clase de creyentes en una religión positiva.

Aun en lo moderno se dan pruebas bien claras de esta benevolencia de los marroquíes para con los cristianos. El año pasado en una ciudad naciente de la zona francesa muy próxima a la región disidente, en Guad-Zem, se edificaron una Iglesia católica y una Mezquita. Ambos edificios fueron construidos por suscripción pública. Y en las listas de suscripción, al lado de los donantes católicos aparecían las firmas de los donantes musulmanes. Uno y otro templo han podido ser edificadas merced al desprendimiento de los afectos a las dos religiones.

No tienen, pues, los Franciscanos españoles que esforzarse mucho para persuadirnos de que la confesionalidad de sus escuelas no ahuyenta a los marroquíes. Estos saben el respeto secular que los frailes han aprendido a tener para las creencias de los musulmanes. Pero estimamos que con esta comprobación no se resuelve la dificultad. La enseñanza a los musulmanes creemos que debe darse en escuelas hispano-marroquíes y no en las del Colegio Alfonso XIII. Mientras no se organicen estas escuelas hispano-marroquíes, una en cada barrio si es posible, con profesores aptos y con asignaturas apropiadas según en otra crónica aparecida en esta misma Revista expusimos, bien está que los musulmanes vayan a las únicas escuelas existentes. Pero queda en pie el problema de la organización de la enseñanza española a los marroquíes, problema al que el Estado español debe también acudir con urgencia. Porque es atendido con gran celo y cuidado por todas las otras potencias que se disputan la influencia en Tánger.

III.—LOS PRIVILEGIOS DE LOS FRAILES ESPAÑOLES.

Y no solamente han sido tolerados en varios siglos los frailes españoles en Marruecos, sino que han gozado de régimen de privilegio, otorgado precisamente por las primeras autoridades del

Imperio. Son muchos los firmanes dictados en este sentido. El privilegio llegaban los sultanes hasta a extenderlo a los seglares que iban con los frailes, y así en un firman de Muley Ismail se dan órdenes de protección y amparo a un tal Luis Montero, «el español.» Bien claro está que no puede pedirse más de la magnanimidad de los sultanes, ya que hasta Luis Montero protegían y privilegiaban, por el simple hecho de ir con los frailes. Y parece ser que no le fué mal a Luis Montero. (Firman de Muley Ismail en 1715, cuyo facsímil puede verse en la «Memoria de la Misión Franciscana de Marruecos, 1924».)

Y este privilegio a los frailes españoles era exclusivo. No querían los sultanes más religiosos que los de las provincias de España. Ello está bien expuesto en un firman del propio Muley Ismail, de 13 de diciembre de 1904, del que son estas palabras. «Compacieron ante nuestra presencia todos los frailes españoles que están en nuestra obediencia... y nos pidieron también el establecimiento de frailes franceses en nuestra obediencia, para el servicio de los cautivos. Y nos dijeron que si cumplimos lo que nos pedían se quedarían ellos mismos cautivos. Los respondimos que no era de costumbre que los frailes franceses se establecieran en nuestra obediencia y que no nos conformábamos con ello. Nos suplicaron con humildad los frailes españoles... pero no recibiremos en nuestra obediencia a otros distintos de ellos, pues los que son diferentes de ellos nos engañaron antes de ahora, y propusimos firmemente no tratar con ellos jamás.»

IV.—LA OBRA CULTURAL DE LOS FRANCISCANOS.

Data de muy antiguo la enseñanza de los Franciscanos en Marruecos. No se limitaban a socorrer a los cautivos, sino que también procuraban en cuanto les era posible abrir escuelas y proporcionar instrucción. Es particularmente estimable una carta de un fraile, fechada en Fez en 1672, recogida en el «Archivo Ibero-Americano», en la que se dice: «Tenemos escuela para muchachos y algunos hombres asisten; todos aprenden a leer...» Desde mucho antes, aunque la atención de los frailes era «ejercitar la caridad, para cuyo particular ministerio está un religioso llamado», no olvidaban este otro servicio de la instrucción, que también es caridad.

Particularmente en Tánger la obra de instrucción de los frailes Franciscanos españoles se ha dejado sentir con preeminencia hasta hace muy poco. En un libro impreso en París, titulado «Tánger» y escrito por Albert Cousin, miembro del Consejo superior de Colonias, se leen estas palabras: «Trés patriotes, les Franciscains servent grandement les intérêts de l'Espagne au Maroc, et malgré cela, la France et l'Angleterre peuvent leur être reconnaissantes, car grâce à eux, leur élèves savent un peu le français et l'anglais. Ils ont dans leur écoles des cours hebdomadaires faits par trois laïques: un Français, un Anglais, un Arabe.»

Estos tiempos ya están lejanos. Y lo único que nosotros queremos advertir a los Franciscanos españoles, es que se han quedado un poco rezagados y que no se han acomodado como debieran a las necesidades de los tiempos. Ante las influencias que después vinieron, los Franciscanos españoles debieron adoptar nuevos métodos y no estacionarse.

V.—MAYOR EXPANSIÓN CULTURAL.

No solamente no nos oponemos a que los frailes españoles sigan enseñando en Tánger, sino que deseáramos que sus centros docentes y sus instrumentos de enseñanza, de investigación y de cultura tuvieran mayor alcance. En un tiempo creyeron los Franciscanos que la sangre de sus mártires bastaba para convertir a los marroquíes. Fué la época heroica. Los frailes se persuadieron de que había que adoptar otros caminos. Comenzó entonces una nueva táctica y enderezaron los religiosos todos sus esfuerzos a ejercitar la caridad en los cautivos, a conservar la religión en los que ya eran católicos. Tal es, a lo que parece, la norma que siguen en el día. Pero hoy hay más.

Es necesario que los frailes españoles hagan sentir su influencia como se debe. Es preciso no solamente el establecimiento de más centros docentes de primera enseñanza, sino también la creación de otros instrumentos de cultura superior. Los jóvenes marroquíes sienten cada día más afición y más curiosidad por el estudio y un impulso irresistible hacia las ciencias y las letras. Y complemento de las escuelas actualmente existentes y de las que forzosamente habrá que crear, debiera ser un Instituto de conferencias y de investigaciones históricas, al estilo del que ya tienen en Rabat los Franciscanos franceses. Y una revista, también de investigaciones científicas históricas, aun cuando fuera una publicación de lenta periodicidad.

En fin, señalamos dos instrumentos de cultura que existen entre los Franciscanos franceses de Marruecos. Pueden elegirse otros. Lo que importa es que los frailes españoles en Tánger dejen sentir más elocazmente su influencia cultural y vengán a ser una especie de punto de atracción obligado para todas las personas estudiosas de esta ciudad, sean ellas católicas o no. Y podemos asegurar que este es el interés de todos los españoles y de todos los católicos.

Santos FERNANDEZ.

LOS PIRATAS BERBERISCOS

I



AS luchas de España contra los Piratas berberiscos emprendidas sistemáticamente, con el carácter de campaña regular, aunque por nuestra idiosincrasia, dejase con frecuencia de seguirse con continuidad, puede decirse duraron más de dos siglos y debieran calificarse en nuestra gloriosa historia con el nombre de la «Guerra del Mediterráneo».

Fué la segunda parte de la Guerra de la Reconquista del Poder Musulmán y abarcó el período que media entre aquella y la decadencia de España; aunque posteriormente, en los reinados de los primeros Borbones, vuelven a saltar chispazos, con el resurgimiento de la Marina Nacional, pero ya nuevos países surcan con sus escuadras el Mediterráneo y nuestra posición en él ha dejado de ser preponderante.

El Mediterráneo, mar interior entre Asia, Europa y Africa, ofreció fácil camino a las emigraciones de los pueblos más cultos de la primera y en él como en un crisol se fundieron las más brillantes civilizaciones de Egipto, Macedonia, Grecia, Roma y Andalucía, en los tiempos de las edades antigua y media. Del Asia Menor partieron Pelasgos, Etruscos e Iberos a poblar primero, las penínsulas Mediterráneas, mientras los pueblos Hamitas se extendían por el norte de Africa y de allí saldrían más tarde Tartesios y Fenicios, a sembrar de colonias el litoral Mediterráneo; clima más suave, paisajes más placidos y alegres, engendraron costumbres más pacíficas, que permitieron el desarrollo intelectual de aquellos pueblos, convirtiendo al Mediterráneo en un centro de atracción de los Bárbaros septentrionales, procedentes también del viejo Continente, pero que en su expansión a través de Eurasia, tuvieron que abrirse camino en medios más difíciles, en lucha para su existencia.

Nada hay muerto en la vida del planeta, todo evoluciona y está en perpetuo cambio, así se observan variaciones en uno y otro sentido en el trazado del litoral del Mediterráneo, formado en la época eocena y miocena del período terciario, al surgir las cordilleras Pirenaicas y Alpinas, primero en forma de lago, nutrido por las aguas del Ródano, Póo y Nilo y más tarde en las pleocena y pleistocena, en la de mar, al producirse la apertura del Atlántico Septentrional, hundimiento de la Atlántida, del Adriático y el Egeo, y consiguiente ruptura del Estrecho de Gibraltar; no siendo probable que el rudimentario intelecto del homo primitivo, si es que presenció esas hecatombes, fuese capaz de transmitir su recuerdo, como parece querer deducir Platón de las proto y prehistoria, indicadas en las columnas del templo de Saïs.

La cuenca Mediterránea tal como hoy la conocemos, debió conocerla siempre la humanidad, de que formamos parte, constituida en sí misma por dos menores, separadas por el levantamiento submarino que une Sicilia con Túnez, cubierto solamente por 200 metros de agua. La oriental o Griega con sus mares Adriático, Jónico y Egeo, cuna este último de los pueblos navegantes, llamado por los venecianos Archipiélago, por su característica marítima y la Occidental o Latina con los mares Tirreno e Ibero, que se prolonga por occidente hasta el meridiano de Trafalgar-Espartel, por fuera del Estrecho de Gibraltar.

El Mediterráneo, el Bahr-Sefid de los Arabes circundado de grandes cordilleras, Penibética, Alpes, Apeninos, Balcanes, Taurus, Atlas, etc., presenta una superficie de 2.473.367 kms., muy poblada de islas en su cuenca oriental; que a pesar de contar con algunas pozas profundas, como la situada al Este del Cabo Matapan de Grecia, de más de 4.000 metros, en la cuenca oriental y otra de más de 3.000 al Este de Cerdeña en la occidental es en general un mar de escasa profundidad, privado de mareas, influido principalmente en su régimen atmosférico por los mínimos de presión que forman el Sahara durante el verano y los máximos de la Europa Central en el invierno, así como por las condiciones locales en los golfos próximos a aquellas montañas. En los tiempos de los piratas berberiscos, correspondientes principalmente a la navegación a remo y principios de la de vela, las condiciones meteorológicas eran muy de tener en cuenta, especialmente en la cuenca occidental, privada de puertos. Conocida es la frase de Nelson respecto a los tres mejores del Mediterráneo. Así no es de extrañar que generalmente los cruceros de los piratas no empezasen hasta abril o mayo y durasen solamente hasta septiembre, aprovechando los vientos estivales del Este. Aunque la falta de amplitud de este mar, le libra de que sus olas adquirieran gran longitud ni altura y el reducido graduante barométrico da gran intensidad y duración a sus vientos, sin embargo estos suelen ser violentos en invierno y tanto las tramontanas, como los mistrales y boras en las costas europeas, como los khamisin, simun, sicoro, levantes y leveches en las africanas y meridionales de las primeras eran de temer, para aquellas clases de embarcaciones, que entonces se usaban.

Las costas de Berbería, acantiladas y altas en la cuenca occidental, así como bajas y pantanosas en la oriental, son en general rectilíneas, poco accidentadas, para formar puertos naturales de abrigo, aun para embarcaciones de las escasas dimensiones y calado de las saetias, galeras, galeotas, fustas, carabos, zabras,

etc., que formaban la mayor parte del material naval de aquellos piratas. Estos procuraban resguardarse en las desembocaduras de ríos y esteros, tras las barras de los mismos o en los estrechos canales formados entre los islotes costeros y el litoral.

Siempre se han destacado en la política Mediterránea, las posiciones estratégicas de los dos frentes amenazadores en ambas cuencas: del Africa Menor desde Cabo Espartel a Cabo Bueno y del Asia Menor desde Egipto a Anatolia, esta última con sus buenas bases en los Golfos de Alejandreta, Esmirna y Mar de Marmara; la posesión de cualquiera de los dos es una amenaza para los otros Estados ribereños en ambas cuencas, tanto porque dominan las vías comerciales a través de estas, cuanto porque permiten las aportaciones humanas a los Ejércitos, de las razas guerreras del Asia y del Africa.

Estas condiciones fueron conocidas desde muy antiguo y en la historia de la humanidad, quedó marcado el valor estratégico del Mediterráneo, con los nombres de Sulamina, Actium, Myles, Ecnomo, Sorrento, Lepanto, Agosta, Abukir e incluso Trafalgar, pues como dejamos dicho la cuenca latina se extiende hasta el meridiano que pasa por los Cabos de Trafalgar y Espartel. El Mediterráneo no sólo señaló una línea divisoria entre el Cristianismo y el Mahometanismo, sino que fué el palenque en el que midieron sus armas por la supremacía del mundo, las naciones de Europa, tanto las ribereñas de este mar, como las septentrionales de este Continente y otras de Asia y Africa, llegando a llevar la guerra al mismo incluso Norte América.

En ese macizo del Africa Menor que se adentra en el Mediterráneo, en los tiempos en que Francia se aliaba con el Señor de los Creyentes, contrayendo la que calificó el notable escritor francés Jurien de la Gravière, de «alianza impia»; las Marinas de España y sus Estados italianos se cubrieron de gloria en defensa de la civilización cristiana y Gomera, Nekor, Cazaza, Melilla, Mazalquivir, Orán, Mostaganem, Cherchel, Argel, Bugia, Gigeli, Acoli, Bona, Bizerta, Puerto Farina, La Goleta y Túnez, Mehedyia o Africa o Cartago, Alfaques, Querquenes, Los Gelves, Tolometa, Trípoli, etc., señalarán siempre aunque cambien de dueño y con él de nombre, el esfuerzo de aquellas en lucha contra el Poder Musulmán.

En la Edad Media y aun en las principios de la moderna, no estaban delimitados, cual después lo fueron, los términos de Pirata y Corsario, confundiendo en la práctica sus acepciones, por lo menos entre las naciones mediterráneas, tanto por parte de los cristianos al referirse a turcos y berberiscos, como a los mahometanos al hacerlo respecto a griegos, italianos y españoles. La palabra Corsario parece derivar de Karsan, equivalente en árabe a Pirata; pero los moros empleaban también la de Ghazi en el mismo sentido y Ghazawat a las razas marítimas que realizaban sobre nuestras costas.

En todo caso el Pirata es el hombre perseguido por la Ley, no ya como enemigo del Estado, sino por serlo de la sociedad cuyos fundamentos ataca, en personas y propiedades, con violencia, tanto en alta mar, como en las costas; lo cual no ha sido obstáculo para que Estados, enemigos de España, tales como Inglaterra y Turquía, ennobleciesen a algunos de ellos, en pago de los atropellos y atrocidades que con los súbditos españoles habían cometido. Los ingleses con toda propiedad les llaman «Sea Rovers», ladrones del mar, que tales eran y dicen que así como en los países muy habitados, existen ladrones, en los mares muy frecuentados ha de haber piratas a quienes en su romanticismo llegan a veces a calificar de Gentleman Rovers o Gentleman Adventurers; pero nosotros, admirando la poesía con que inspirados vates, cual Byron o Espronceda, los cantaron, hemos de considerarlos como una plaga, que en nuestro período de riqueza asoló nuestro comercio marítimo y costas del Mediterráneo y América y en el de Inglaterra ha desaparecido, gracias a sus laudables esfuerzos.

En el Mediterráneo, de comercio marítimo intenso desde los tiempos más remotos, siempre debieron existir y especialmente en los tiempos de Roma, se hicieron temibles los Piratas griegos, que llegaron a constituir flotas importantes, en cuya destrucción se llenaron de gloria Pompeyo y su hijo Sexto. En el último cuarto del siglo VII, después de la invasión árabe en Africa, dícese que surcaban las aguas del Mediterráneo sobre 260 embarcaciones agarenas y los godos, pueblo militar poco aficionado a las cosas marítimas, viéronse obligados en tiempos de Wamba a construir una flota que destruyese a aquellos piratas, para defender las costas de España. Es de suponer que al fundirse los Sarracenos, descendientes de los árabes invasores, con los pobladores del litoral de Berbería, donde tantas colonias habían sido fundadas anteriormente por pueblos marítimos fenicios y griegos, dominadas después por Romanos ya hechos también a la navegación tras las guerras Púnicas, se adaptarían pronto a sus costumbres maríneas y en aquellas sociedades embrionarias a la práctica de la piratería.

El sistema orográfico de España, que aísla de las altas mesetas centrales, las cuatro zonas litorales, privándolas de ríos y canales navegables de comunicación, dió lugar a que los mahometanos invasores, Berberiscos en su inmensa mayoría, al establecerse

en el mediodía de la Península se encontrasen dueños del litoral meridional desde los Algarbes hasta el Ebro, donde tantas colonias habían fundado pueblos marítimos tartesios, fenicios, griegos, cartagineses, etc., desarrollando pronto una Marina, que los Reinos de Aragón y Castilla no lograron hasta el siglo XIII y la última de una manera harto precaria.

En las alteraciones consiguientes la invasión mahometana, las costas de las Mauritánias, libres de la sujeción greco-bizantina, que en el Estrecho abarcaba ambas orillas, se convirtieron en nidos de piratas, especialmente Tánger, Ceuta y las de Tlemecén; las cuales dieron mucho que hacer al Kalifato de Córdoba, el que una vez independizado bajo los Omeyas desarrolló la agricultura e industria andaluza, creando un activo comercio con Alejandría y los puertos de Siria. Sus cueros, sedas y telas adamascadas, herrajes, esencias, etc., que exportaban; las cantantes y danzarinas de Alejandría, las esclavas de Circasia y Georgia para sus harenes, los esclavos de Abisinia, los eunuocos, cuyo comercio estaba en Francia, en manos de los Judíos, que los adquirían niños todavía, en Verdún y otros puntos del mediodía de aquella, principales centros entonces de esta explotación, los prisioneros slaves que adquirían de los pueblos germánicos (de donde viene la palabra esclavo) con destino a sus huestes, donde parece alcanzaban altas posiciones, habiéndose establecido muchos de estos en las regiones de levante de España, y otros muchos más artículos de importación de Oriente, cuya necesidad había creado aquel pueblo andalus de civilización refinada; constituirían sin duda un aliciente a la piratería de las marinas de Berbería, poco sujetas a la autoridad de los Balies, dependientes de Damasco y que por otra parte dependían de ellos para los transportes de fuerzas a sus nuevas conquistas.

Abderraman I organizó la Marina del Andalus, construyendo las embarcaciones, por modelos traídos de Constantinopla, en las Atarazanas de Sevilla, Cartagena y Tortosa, nombrando su Almirante a Terman-ben-Amer-ben-Alcama (Ameer-el-Bahr) y estableciendo Apostaderos en Huelva, Cádiz, Algeciras, Almuñécar, Almería y Tarragona. Sus sucesores Omíyadas continuaron sosteniendo esta Marina, que utilizó el mismo Abderraman para destruir la escuadra Africana mandada por Ahdala-ben-Hasid el Sekedebi, cerca de Tortosa; Alhaken I para enviarla contra Cerdeña e incendiar la escuadra cristiana que la defendía; Abderraman II para mandar una escuadra a las órdenes de Yahya-ben-Hakem el Algará contra las costas de Provenza, desembarcando próximo a Marsella y más tarde para enviar otra a las órdenes de su hijo Abu-Caza el Yacub contra los Piratas normandos que devastaban las riberas del Guadalquivir; Mohamed I para enviar una escuadra al mando de Walid-ben-Abdel-Hasind-ben-Gamin al Atlántico, que fué desecha por un temporal en la boca del Miño; Abdallah para enviar desde Huelva una escuadra mandada por el Wazir Abu-Otman a Lisboa para dominar una insurrección; pero especialmente fué el Kalifa Abderraman III quien más brillo dió a las empresas de la Marina Andaluza.

Este Kalifa el más ilustre de los Omeyas, dedicaba a los gastos de su Marina el tercio de las rentas públicas, 6.245.000 monedas de oro, disputando a los Fatimitas el dominio del Mediterráneo, en su tiempo tenía Córdoba la capital del Kalifato 500.000 almas y 6.000 Esclavos en su Ejército, envió a África una escuadra con tropas de desembarco mandadas por Gíafar-ben-Otman y el Ocaili, que se apoderan de Tánger, Ceuta, Tlemecén y Fez, ayuda al Príncipe de Nekor, Said II de origen árabe, contra los Fatimitas y convierte a la Mauritania en un baluarte contra aquellos. Conociendo Abderraman que el Kalifa Moiz proyectaba desde Egipto un ataque contra España, hizo que una nave suya en viaje a Alejandría apresase otra de Moiz que regresaba de Sicilia para registrar su correspondencia, en castigo mandó Moiz una Escuadra desde Sicilia que atacó a Almería, apoderándose de todas las naves que había en el puerto, Abderraman envió la suya contra Yfrikia (Cartago o Mehedia) que fué rechazada por los Fatimitas, teniendo que retirarse Galib con la Escuadra, pero inmediatamente organiza en sus Apostaderos otra poderosa de 70 naves que al mando del Almirante Ahmet-ben-Yile, envía contra las costas de Túnez, incendiando a Mersa-al-Yarez y asolando los alrededores de Susa y de Tabarca.

Su hijo Alhaken II continúa fomentando la Marina andaluza y en guerra con el Kalifa Moiz del Cairo, envía su Escuadra contra Tánger, desembarca el Ejército y unido a la guarnición de Ceuta, bajo el mando de Aben Tamlos, sitia a Tánger que gobernaba Aben Kenun, mientras la Escuadra se apodera de Arcila y Delul; cambia la suerte y vence Aben Kennun, muriendo Aben-Tamlos, refugiándose sus tropas a su vez en Tánger donde quedan sitiadas hasta que Alhaken manda nuevos refuerzos a las órdenes de Galib, que desembarcan en Caer-Masmuda, entre Ceuta y Tánger y se apoderan de Alhassan, retirándose Aben Kenun a una alta montaña llamada Hachar-am-nars (roca de las águilas (probablemente Alhucemas), donde por fin se rinden, quedándose Alhaken con los 700 soldados berberiscos que acompañaban a aquel, famosos por su valor, a su servicio.

En tiempo de Hien II, su Ministro Almanzor, organiza en los Algarbes la escuadra, que coopera a la toma de Barcelona y más tarde en su expedición contra Santiago de Galicia, lo hace también su escuadra embarcando las tropas en Oporto, para evitarse el paso del Duero y el Miño. En otra expedición contra el Maghreb, mandada por el Wadi, este se apodera de Arcila y Nekor, retirándose después a Tánger en espera de refuerzos, que le envía Almanzor con su hijo Abdalmelic-Modafar, que unido a muchos Jefes berberiscos derrotaron al Ejército de Zire en octubre del 998, quedando otra vez unidas Andalucía y el Norte de Mauritania.

En 1005 Abdalmelic envía una escuadra contra Sicilia todavía en poder de los Sarracenos, que fué rechazada.

En el 1013 salió de Lisboa una embarcación mora con ocho tripulantes, que navegando por el Atlántico, descubrió las islas Azores, recalando al regreso en Safi.

En el 1015 siendo Kalifa Suleiman, conocido por Abu Geis, el Wali de Denia Muafek, armó una flota y conquistó las Baleares, desde las cuales emprendía frecuentes correrías contra Cerdeña. En el 1029 reinaba en Denia y las Baleares, Mocheid, gran protector de los literatos, pero al mismo tiempo fué este Príncipe Berberisco, el más famoso pirata de su tiempo. En el 1080 Abdelaziz Abul Hazan que reinaba en Valencia, rescató las Baleares.

Reinando en Sevilla Motamid, presumió la invasión de los Almoravides y mandó al Gobernador de Algeciras, en 1069, que fortificase Gibraltar, demostrando más previsión que tantos predecesores y sucesores cristianos. Aquellos vinieron efectivamente en 1086, como casi siempre ha ocurrido en España con sus invasiones por culpa de los mismos españoles, desprovistos en general de todo espíritu de conservación y solidaridad. En el 1099 los Almoravides envían su flota contra las Baleares y se apoderan de ellas, en 1115 otra escuadra almoravide surca las aguas catalanas. Y es gracias a su escuadra, que pueden salvarse en las Baleares los últimos Almoravides huyendo de la invasión Almohade en España.

En el 1162 en tiempos del primero de los Almohades, Abdel-Mumén, contaba este, con 120 embarcaciones en Maamora, 100 entre Tánger, Ceuta y Badis, 100 en Orán y 80 en España. Preciso fué que los Príncipes de esta dinastía contaran con mucho material naval, para poder desplazar los cientos de miles de hombres que a los campos de Alarcos y Las Navas de Tolosa, llevaron Yacub-Almanzor y Mohamad-al-Nasir. En tiempos de Almémún, una escuadra andaluza, enviada por Mohamad-ben-Hud, al mando de Ben-Aukarit, ataca en 1236-37 al puerto de Salé, en cuyas llanuras de Rebat se concentraban las masas guerreras almohades del Sur de Marruecos.

En el siglo XIII, minado el poder de los almohades en España, no basta a contener a los moros andaluces, cuya piratería es entonces famosa en el Mediterráneo. Las Monarquías Cristianas se asoman a este y utilizan las Marinas italianas de Pisa y Génova que con la de Venecia explotaban el comercio del mismo, desde los tiempos de las Cruzadas; unas veces contratando sus embarcaciones que frecuentaban los puertos de Barcelona, Valencia y Sevilla y otras tomándolas como modelo para organizar las suyas. Así sobrevienen los choques entre las Marinas cristianas y mahometanas, aunque no faltan casos en que unas y otras se unen para luchar entre sí; siguiendo el plan que nos hemos trazado para hacer constar el origen de las aptitudes de los piratas berberiscos, citaremos los hechos navales más conocidos, de aquellas Marinas.

Al sitiar el Rey de Castilla Fernando III a Sevilla, organizó en Cantabria la flota que su Almirante Bonifaz, llevó al Guadalquivir, para bloquear a aquella impidiendo los auxilios que de África recibía; así, al presentarse en aguas de Bonanza, encuentra una flota de 20 saetías, zabras y carabos del Rey de Fez y los Piratas de Tánger y Ceuta (1248) a las que bate, remontando después el río, para contribuir en la forma conocida a la toma de la ciudad. Tres años más tarde vuelve a encontrar el Rico-home de Burgos, en sus descubiertas por el río y su boca, contra las embarcaciones de moros de Sevilla y Cádiz, a una flotilla de saetías del Rey de Gez, en aguas de Sanlúcar, atacándolas y destruyéndolas.

Más madrugadores los aragoneses o sintiendo más los daños que en las costas de Cataluña, les infligian los Piratas moros levantinos especialmente los de Baleares, empezaron desde principios del siglo XIII sus expediciones contra Mallorca y Almería, fletando al principio naves de Pisa, hasta el 1229 que con las suyas propias pudo el Rey Don Jaime conquistar la primera seguida después del resto del Archipiélago Balear y el 1238 a Valencia tras de batir en las proximidades de Peñíscola a una flota de doce fustas y seis zabras enviada desde Túnez en auxilio del Rey de aquella Ben-Zaen.

La ocupación de las Baleares, llevó consigo la de la costa de Levante de España, que domina estratégicamente, así como la libertad del comercio con Oriente y la de Sevilla que es la base naval natural de España para su acción en el Estrecho, le permitió dominar en las aguas de este en las costas de Marruecos, aprovechándose el Almirante Martínez de la Fe para apoderarse de Cádiz.

De igual manera en Marruecos, siempre fué considerada Salé-Rabat, más importante como base para operar en el Estrecho y por consiguiente contra España, que otros lugares de las riberas de aquel y en el 1260 reinando en Fez los Benimerines, el Rey Don Alfonso el Sabio que deseaba llevar la guerra a África, cosa que nunca pudo efectuar, a pesar de haber llegado a tener las fuerzas preparadas para ello, por las revueltas interiores del Reino; envió a Martínez de la Fe con su escuadra contra Rabat de la que se apoderaron los Castellanos, siendo según los moros la primera vez desde la propagación del Islamismo en su país, que los cristianos lo profanaron ocupando parte del, desgraciadamente para estos, conocida la noticia por el Sultán Yacub-ben-Abdellah que estaba en Taza a 270 km. de distancia, se puso en camino sobre Rabat y llegó a él en una jornada de 24 horas sin hacer alto, arrojando al mar los españoles, que sólo permanecieron 14 días en Rabat.

Fernando de CARRANZA

(Continuad).

Tánger, marzo, 1930.

EXEQUIAS POR EL GENERAL PRIMO DE RIVERA EN MARRUECOS.—En Tetuán y en las demás ciudades del Protectorado y de Soberanía de España en Marruecos han tenido lugar, el 24 de este mes, solemnes funerales en sufragio del General Primo de Rivera, que han estado concurridísimos.

Prescindiendo de toda significación política, como ha sido norma constante de esta publicación, queremos dedicar un piadoso recuerdo a la figura del que fué Alto Comisario de España en Marruecos y General en Jefe del Ejército de Operaciones en circunstancias extraordinariamente críticas.

En la historia de Marruecos y en la historia de la actuación de España en África el nombre del Excmo. Sr. Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja ha quedado firmemente grabado, por encima de todas las luchas y banderías políticas. Es cuando menos una de las grandes figuras que marcan las etapas de nuestra acción africana y de nuestra labor pacificadora en Marruecos.

Como General en Jefe, con sus excelentes cualidades de hombre de mando, su dominio de la psicología militar y su indiscutible severidad y labor dejó un recuerdo imborrable en los anales de la historia militar africana.

Descanse en paz el alma del ilustre militar, cuyo nombre estará siempre unido al del vencimiento definitivo de la rebeldía en nuestra Zona de Protectorado y al triunfo magnífico de la paz en el Marruecos Español.



UN NUEVO PASO EN LA VALORIZACIÓN DEL MARRUECOS ESPAÑOL.—INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS HIDRAULICAS DEL RIO LAU.—Cuanto sigan con un poco de simpatía la labor que desde que sonó el último disparo se inició en nuestra Zona, han de reconocer que raro es el mes en que no se registra la nota alentadora de algún nuevo avance en esta ofensiva de paz, por la puesta en valor de nuestro Protectorado y por la incorporación del Marruecos confiado a nuestra tutela, tanto en lo económico como en lo social y en lo espiritual, al paso que marcan las naciones más civilizadas del globo.

El día 27 del corriente mes un acto importantísimo pone de relieve una vez más lo que significa la obra de España y abre un nuevo horizonte a las esperanzas que los buenos españoles han de poner en ella. La hulla blanca va a ser explotada en el Marruecos Español brindando la promesa de una formidable fuente de energía.

Para inaugurar las obras de presas, encauzamiento y saltos de agua que en el río Lau ha de realizar la sociedad concesionaria *Electras Marroquíes*, el Excmo. Sr. Conde de Jordana Alto Comisario de España en Marruecos, acompañado de una brillantísima concurrencia se personó a las cuatro y media de la tarde en el Valle de Dar Akoba, allí donde el río Lau recibe las aguas del Mitzal y se despeña hacia el Mar Mediterráneo. Acompañaba a S. E. el gran Visir Sidi Mohamed Ben Azis, el Obispo de Gallipoli R. P. Betanzos, el General 2.º Jefe Don Juan García Benítez, el Delegado General interino y Director de Intervención Civil Sr. Ontiveros, el Jefe de la Circunscripción Ceuta-Tetuán General Benito, los Directores de Obras Públicas y Hacienda Sres. Piqueras y Valverde, el Ministro de Justicia Jalifano Sidi Echoni, el Coronel Jefe de Estado Mayor Sr. Rodríguez Ramírez, Delegado Gubernativo de Ceuta Coronel Aguilera, Coroneles Liniers, Capaz y Martínez Monje, Dean de la Catedral de Ceuta Sr. Casañas, Presidente de la Cámara de Comercio de Tetuán Sr. Castelló, Director del Banco de Estado de Marruecos Sr. Murga y otras muchas autoridades, personalidades y jefes militares de nuestra zona, además de una nutridísima representación de la Prensa española y de la Asociación Internacional de la Prensa de Tánger.

El Presidente del Consejo de Administración Don José Luis de Oriol y los Consejeros de la Sociedad Sres. Conde del Vado, Don Oscar Lequerica, Don Serafin Orueta y Don José María Oriol recibieron a S. E. el Alto Comisario y demás autoridades e invitados y atendieron muy cumplidamente a todos los asistentes a la ceremonia.

El Excmo. Sr. Obispo de Gallipoli bendijo el trazado de la carretera que ha de conducir a las obras hidráulicas y acto seguido el Conde de Jordana dió el primer azadonazo sobre el terreno.

Después los asistentes al acto fueron obsequiados con un lunch espléndidamente servido.

Al destaparse el champagne el Sr. Oriol pronunció un largo discurso en el que expuso la importancia de las obras que iban a realizarse, haciendo una descripción detallada del proyecto. La carretera que se inaugura tendrá un recorrido de seis kilómetros entre Dar Akoba y All-Thela, desembocando en la presa que en este mismo punto se construye, con un embalse de 23 millones de metros cúbicos ampliables a treinta millones.

El conjunto de los aprovechamientos representa una generación de 65 a 80 millares de kilowatios hora y las centrales que se establecerán tendrán una capacidad de fuerza instantánea de 25 a 80 mil caballos. El presupuesto de las obras se eleva a 21 millones de pesetas.

El Sr. Oriol hace después una acertada síntesis de nuestra

labor militar, penosísima y realizada con sacrificios y heroísmos magníficos, desde 1920 hasta el año 27 en que la paz entrega estas trágicas comarcas a la laboriosidad de España y del pueblo protegido. Tiene un recuerdo emocionado para el General Primo de Rivera y para cuantos gloriosos españoles dieron su sangre en la epopeya cruenta que nos trajo hasta la paz.

Hace una evocación de la lucha incruenta del trabajo, concordia y voluntad que ahora ha de desarrollarse y pone de relieve la importancia que tiene para esta magna empresa la posesión de fuente tan poderosa de energía como la que representará la hulla blanca arrancada a las agüas del Lau.

Termina el discurso enalteciendo la figura del General Jordana, que tiene títulos tan relevantes para merecer la confianza de todos los hombres de buena voluntad y pidiendo a todos, españoles y marroquíes, que pidan a Dios Todopoderoso bendiga los trabajos y los afanes que hoy se inician.

S. E. el Gran Visir Ben Azis habló también en términos muy elocuentes y sinceros para expresar la satisfacción del pueblo marroquí, para excitar a la rápida ejecución de las obras y para poner de relieve una vez más la esperanza del pueblo protegido en las excelentes dotes que adornan al Alto Comisario Español y a sus dignos colaboradores.

A continuación el Sr. Conde de Jordana, con voz vibrante y con palabra fácil, persuasiva y entusiasta se expresó en los siguientes términos:

Señoras, que nos honrais con vuestra presencia, señores:

El señor Oriol con su gran elocuencia, nos lo ha dicho ya todo. Yo lo celebro porque así os evitaré la tortura de oírme.

El eco de sus bellas palabras; bellas en el fondo y bellas en la forma y el de las elocuentes que nos acaba de dirigir el Gran Visir en representación del Majzén y del pueblo indígena, han de resonar en estos ámbitos, antes de muerte, ahora de paz bienhechora, y son bálsamo vivificador para todos los que aquí en íntimo consorcio de corazón con este pueblo indígena bueno, leal y laborioso luchamos, poniendo toda nuestra alma en esta labor, llenos de fe y sin más ilusión que el engrandecimiento y el progreso de este pueblo, al cual va unido el prestigio de nuestra querida España.

La sangre que ha corrido a raudales, tal vez más en esta comarca que en ninguna otra, de beneméritos españoles y de beneméritos indígenas al servicio de España, pertenecientes a nuestro Ejército, cuyas epopeyas con tanto realismo y elocuencia acaba de cantar el señor Oriol, bien merece el sacrificio de todos nosotros, para que ese sacrificio enorme a que acaba de referirse no resulte estéril; para eso estamos aquí, fundidos todos, sin distinción de clases, de sectores y de religiones, fundidos por un sólo y elevado ideal, que es conseguir que la obra de España en Marruecos pase, como pasará, a la posteridad. A eso han de contribuir poderosamente obras como esta que acabamos de iniciar, merced a las cuales y al esfuerzo de una empresa genuinamente española, han de transformarse aguas hasta ahora baldías, en energía, que es luz, que es fuerza, que es desenvolvimiento de industrias, que es vida, que es progreso, que es bienestar para este país.

Y además, de otras empresas, porque sin la ayuda de la acción privada de nada serviría el esfuerzo oficial, que han de transformar, que han de aprovechar todos los veneros de riqueza que ofrece la naturaleza, sin dejar de aprovechar uno sólo; para conseguir transformar completamente este país, para transformar el ambiente pasado y lograr que aquí no se vuelva a hablar, no se vuelva a pensar, en otra lucha que la lucha por el trabajo, que ennoblecce, y hace felices a los pueblos.

Adelante, españoles esforzados, que, dejando a un lado timideces inexplicables, atravesais las fronteras y venís a este país a colonizar en obra patriótica; contaís con toda nuestra simpatía; contaís con nuestro amparo, que no es poco. Tened fe en vuestra obra, seguros de que todos nuestros sacrificios se verán con creces compensados con renumeración espléndida que se hará extensiva seguramente no sólo en este caso a esta comarca, sino a esta Zona y hasta fuera de esta Zona. (Muy bien).

Que esas preces de nuestro venerable y querido Obispo, se transformen en protección divina para todos; y ahí, señores, en este ambiente eminentemente puro, como purificado por la sangre de nuestros hermanos y por nuestro trabajo, en este ambiente eminentemente puro en que se redobla el patriotismo y en el que tan sonoras han de resultar mis palabras, no solamente porque son nacidas de mi corazón sino porque todos las vais a sentir igualmente, gritad conmigo:

¡Viva España y su Zona de Protectorado!

¡Viva el Rey!

¡Viva el Jalifa!

Una calurosa ovación respondió al vibrante discurso del Conde de Jordana.



EL ALTO COMISARIO FRANCES VISITA EL TERRITORIO DEL SUS.—Acordada la apertura al comercio del puerto de Agadir, el Residente General francés M. Saint ha hecho en el presente mes su visita oficial a la región del Sus. En Agadir se interesó de un modo especial por las obras del puerto escuchando los informes de los ingenieros Dharse y Constant.

Visitó el Residente General la ciudad indígena, donde fué recibido por el Bacha, acompañado de los caides Irachtuka y Suri, del Cadi y de unos 3.000 indígenas.

Recorrió luego M. Saint el grupo administrativo, el hospital, el emplazamiento de la futura ciudad europea, el depósito de agua y los terrenos parcelados para distribuir en lotes.

El día 17 tuvo lugar una recepción de la colonia europea en el edificio de la escuela francesa. Con ocasión de contestar a las palabras de salutación del jefe de los servicios municipales M. Buallón, el Residente francés pronunció un interesante discurso. Hizo protesta de su fe firme y sincera en el porvenir brillante de Agadir adonde ya hace mucho tiempo deseaba venir impidiéndose diversas circunstancias. Se mostró seducido por el espléndido espectáculo de la rada y el aspecto del país recorrido que permite forjarse las más legítimas esperanzas. Creada la ciudad es preciso ante todo hacer el puerto, prolongar su dique y realizar los trabajos complementarios; luego hay que dotar a la ciudad de agua potable y llevar a cabo el plan de la futura ciudad que estima realizable con ligeras modificaciones que apenas retardarán las obras. Como ya se previó, Agadir comprenderá tres barrios: indígena, europeo y administrativo, con un enlace entre ellos.

Cree haber leído todo cuanto se ha escrito acerca de Agadir y de su porvenir. Mientras unos lo valúan como un Eldorado otros le juzgan sin posibilidades de porvenir. Por su parte M. Saint dice que aunque el suelo es ingrato a primera vista, puede y debe ser puesto en valor. Las tierras situadas entre montañas necesariamente han de ser abundantes en agua. Así, pues, a la colonización ha de preceder el estudio hidráulico; luego han de estudiarse las condiciones de las tierras para determinar los cultivos más convenientes. Después hay que penetrar en el país para ponerlo en labor. La tarea es seria y exige gran acopio de paciente energía.

El Gobierno acepta gustoso el padrínazgo de la ciudad de Agadir y en su nombre el Residente levanta su copa por la población de la ciudad, por su prosperidad y por la de Francia.

El Sr. Saint oyó una emocionante oración al final de su elocuente discurso.



COMUNICACIONES.—En fecha reciente se ha decretado el enlace telefónico y telegráfico de la ciudad de Melilla con Uxda. La importancia de este nuevo enlace estriba en que proporciona a Melilla una nueva vía de comunicación con el Marruecos oriental francés, del cual debe ser por razón natural puerta de salida. Las relaciones entre ambas regiones consiguen con esta comunicación directa una facilidad que anteriormente no tenían, ya que era preciso utilizar para ellas el cable Melilla-Nemours. Es de esperar que en breve plazo se establezca asimismo el enlace postal directo con lo cual quedará completo el cuadro de comunicaciones en esta región.



VISITA DEL ALTO COMISARIO A LA REGIÓN DE LARACHE.—El Alto Comisario acompañado de los directores de Intervención Civil, Obras Públicas, Colonización, coronel jefe de Estado Mayor, coronel Capaz, arquitecto Sr. Ovilo y comandante Portillo, ha recorrido la región de Larache, visitando en primer lugar Handakien, en las proximidades de Arcila, recorriendo los predios que han sido entregados a los colonos, apreciando un adelanto extraordinario en los cultivos, así como las obras importantes efectuadas en lo concerniente al saneamiento y despalmizado que han transformado completamente las 700 hectáreas de extensión de los referidos predios. Seguidamente S. E. se trasladó a Arcila para examinar el estado de las obras de urbanización que allí se verifican, siendo recibido por las autoridades y las fuerzas vivas de dicha ciudad. Después se trasladó a Larache, donde visitó las fábricas de harina de la Agrícola del Lucus, los depósitos de aguas de abastecimiento de la ciudad y examinó el estado de las obras de urbanización que en la misma se están haciendo.

Luego se dirigió a la finca el Adir, de la Agrícola del Lucus notando los adelantos extraordinarios en las obras realizadas en la mencionada finca, que puede citarse como modelo de gran colonización. Posteriormente visitó la de Nemsá, propiedad de la misma empresa, donde se encuentra el ganado caballar y vacuno que la misma tiene.

También visitó la yeguada de Smit el Má y se dirigió a Alcazarquivir, donde examinó las obras de urbanización que allí llevan a efecto y la escuela de Alfonso XIII.

Después de Almorzar en el Hotel Real, tuvo lugar, con asistencia de todos los funcionarios y autoridades y fuerzas vivas de Alcazarquivir la inauguración del nuevo edificio de la Junta de Servicios Municipales, dirigiéndose luego a la finca Vargas, de la Granja Agrícola del Lucus, donde recorrió las grandes extensiones de naranjos traídos de California que han sido plantados recientemente.



HONORES A LAS ENSEÑAS JALIFIANAS.—Dispuesto por Dahir de 4 de noviembre de 1929 que las Mehalías Jalifianas usen banderas y estandartes de color rojo, que llevará en el centro el anillo salomónico bordado en oro y en el interior del citado anillo el signo que distingue las Fuerzas Jalifianas, y basándose

en la más completa reciprocidad, toda vez que las citadas Mehalías Jalifianas rinden a las banderas de nuestra nación los honores correspondientes, como si se tratara de fuerzas españolas, se ha dispuesto por Real Orden que por las fuerzas del Ejército español y por las de la Marina que prestan servicio en el Protectorado de Marruecos se tributen a las banderas y estandartes de las Mehalías Jalifianas los mismos honores que a las banderas nacionales.



CONCURSO DE MAQUINARIA AGRÍCOLA EN TETUAN.—Con la solemnidad que por su transcendencia se merece se inauguró el día 31 del presente mes el CONCURSO DE MAQUINARIA AGRÍCOLA organizado por la Dirección General de Colonización del Protectorado.

Las instalaciones de las casas concurrentes se han establecido en las proximidades del campo de Aviación de Tetuán y de la carretera que desde esta ciudad conduce a Ceuta, según puede verse en el adjunto croquis.

He aquí las marcas concurrentes al concurso:

Usines «Hannoversche Maschinenbran» de Hannover, Alemania.—Representante en Tetuán, Renschhausen & Cie. Presenta: Un Tractor Hanomag W. D.—Un arado de discos «La Crosse» de Allis Chalmers Manufacturing.

Lanz Heinrich A. G. Mannheim, Alemania.—Representado en Tetuán por

Renschhausen & Cie. Presenta: Un Tractor Lanz HR-5-15/30 HP con ruedas.—Otro de las mismas características con cadena de orugas.—Un arado C. V. S. P. «Rud-Sack» de 4 discos.—Otro ídem T. M. «Pelous».—Otro ídem «Moline».

Munktells Mek-Verkstads Aktielolageskilstuna, Suecia.—Representante en las pruebas D. Jose Matas. Presenta: Un Tractor «Munktells» aceites pesados 30/36 HP.—Un Arado ídem con dos rejas de 12.

Henry «Ford» E. U.—Representantes en Tetuán, Casa Toladano. Presenta: 6 tractores.—Arados de distintos sistemas y Malcates para las labores del arranque del palmito.

Renault, Francia.—Representada por los Sres. Ortega Hermanos, Tänger y Larache. Presenta: 4 Tractores y diversos Arados.

Etablissements Daimler-Benz de Manhei.—Representante para las pruebas, D. Roberto del Corral. Presenta: Un Tractor «Mercedes Benz» de 20 HP.—Un Arado «Cockshult» de 3 discos.

J. I. Case, Treshinh Co Racine, Wisconsin, U. S. A. Norteamérica.—Representada por Hijos de Francisco Muñoz en Melilla y Tetuán. Presenta: Un Tractor «Case» 40 CV.—Un Arado «Gran Detour», 4 rejas de 12"—Un Arado «Desfondar» Gran Detour, una reja 18.

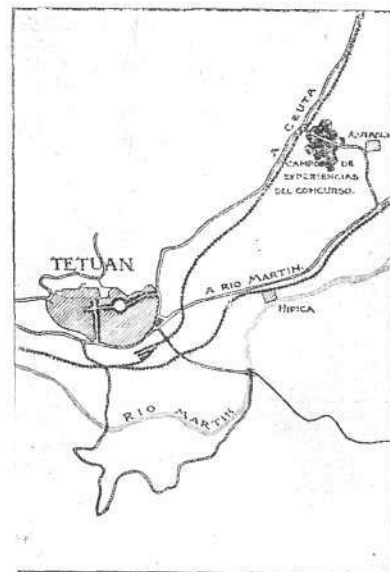
Mc. Cormik, Deering Line de Machine.—Representada por Juan M. Guardamino, Larache.—Presenta: 2 Tractores y arados para las pruebas y diversa maquinaria para exposición.

«Caterpillar» Tractor Co. California E. U.—Representada por D. Diego Paul, Ceuta. Presenta: Tractores, arados y útiles especiales para despalmizado.

Han prestado su adhesión al concurso los Establecimientos Parrenil, Casa Henry Hamelle, Casa Fiat, de Casablanca. La Anglo Spanish Industrial Association representando a la fábrica Jhon Fozier and Cia. Lmt. Londres. Marocain Automobile, representando los extintores «Knock-out» de la Casa Buallón.

Con este Concurso se persiguen las tres siguientes finalidades: 1.ª Que sirva de enseñanza y demostración práctica a los agricultores respecto de los modernos procedimientos del cultivo propios de una agricultura progresiva. 2.ª Sugerir a las Casas constructoras y vendedoras de material agrícola el conocimiento del extenso campo de acción que para sus especulaciones puede ofrecerles el territorio del Protectorado español; y 3.ª Obtener datos, comprobados científicamente, acerca de las condiciones que reúnen los mecanismos que se ofrecen para ser adquiridos por la Dirección de Colonización con el fin de utilizarlos no solamente en las labores de las tierras de los Establecimientos oficiales sino también en los de propiedad particular, en forma de auxilio, con sujeción a los preceptos que rigen sobre Sindicatos Agrícolas y Perímetros de Colonización. Para satisfacer esta atención se ha concedido un crédito de relativa importancia.

El Jurado está constituido en la siguiente forma: Presidente: Excmo. Sr. D. Mariano Fernández Cortés, Ingeniero Agrónomo Profesor de la Escuela Especial del Ramo, Director de la Estación de ensayo de Máquinas de Madrid. Vocales: Ilmo. Sr. D. Fernando Capaz, Coronel 2.º Jefe de Intervención y Tropas Jalifianas; Sr. D. Benigno Martínez Portillo, Comandante de la Inspección General de Intervención Militar; Sr. D. Carlos Cremade, Ingeniero Agrónomo Jefe del Servicio Agronómico de la Región Oriental; Sr. D. Alejandro de Torrejón, Ingeniero Agrónomo, Jefe del Ser-



vicio Agronómico de la Región Central; Sr. D. Aciselo Muñoz Torres, Ingeniero Agrónomo, Jefe del Servicio Agronómico de la Región Occidental; Si Mohammed El Melali Rmigni, Bajá de Alcazarquivir y agricultor; Kaid Mohammed Ben Chel-Lal; Señor Presidente del Sindicato Agrícola del Garet; Sr. D. Fausto Espluga, agricultor. Secretario: Sr. D. Mariano Domínguez García, Ingeniero Agrónomo, Jefe de la Secretaría Técnica de la Dirección de Colonización.

El acto inaugural tuvo lugar a las doce horas de la mañana asistiendo S. A. I. El Jalifa Muley El Hassan Ben El Mehedí Ben Ismail y S. E. el Alto Comisario Conde de Jordana, el Delegado General Sr. Aguilar, Directores de Hacienda, Intervención Civil y Obras Públicas, de Colonización Sr. Torrejón, Generales García Benítez y Benito, el Bacha de Tetuán Sidi Brissa, gran número de Jefes militares, autoridades y personalidades de Tetuán y Ceuta, cónsules extranjeros en Tetuán y numerosísimo público.

Produjo excelente impresión la gran concurrencia de indígenas, algunos de regiones muy distantes, que recibieron al Conde de Jordana con gritos de ¡Viva la paz!

Situados en puestos S. A. I. y S. E. el Alto Comisario, autoridades e invitados, el Director de Colonización con la venia de los dos altos dignatarios de la Zona pronunció el siguiente discurso:

Alteza Imperial.

Excmo. Sr. Alto Comisario.

Señoras y señores:

Por vez primera va a verificarse en esta zona un concurso de maquinaria agrícola moderna, principalmente de tractores e instrumentos útiles para roturar y desfondar dilatadas superficies incultas o baldías que existen en su territorio y para mejor labrar las tierras ya cultivadas.

Es este certamen una manifestación de nobles ideales en vías de realización.

Del ideal de la ilustre personalidad que ostenta actualmente la más alta representación de España en Marruecos y que sólo anhela para el pueblo protegido su progreso; su cultura y su bienestar. Pensando así dedica sus afanes y desvelos al fomento de la más principal fuente de riqueza del país: la agricultura, de la que ha de derivarse el desenvolvimiento de actividades industriales y mercantiles. He aquí uno de los frutos de sus iniciativas.

Del ideal de la colectividad que en el orden gubernativo, político y militar, labora con fe y entusiasmo en el mantenimiento de la paz y tranquilidad pública, permitiendo así, que la técnica transforme la economía general del país en el sentido de su mayor productividad.

Del ideal de los agricultores que convencidos de la necesidad de producir mucho con el menor gasto, se esfuerzan en aplicar a sus campos las últimas conquistas de la ciencia y entre ellas la de la mecánica en sus relaciones con la industria agraria.

Del ideal, de las más prestigiosas casas constructoras, que aparte su legítimo interés económico, arriesgan esfuerzos y valores al acudir a este Certamen, para dar a conocer y generalizar el empleo práctico de los frutos del ingenio humano, en sus aplicaciones al laboreo de los campos.

Este feliz consorcio de ideales, esta suma de voluntades, consagrada al progreso agrario, constituyen poderoso elemento para conseguir que en un plazo breve puedan ser explotados con la mayor intensidad extensas superficies hoy improductivas o deficientemente cultivadas.

Acuden a este Concurso 14 casas constructoras que presentan 23 tractores y 30 instrumentos de trabajo (arados, escarificadores, etc.) Cabe afirmar que ningún certamen de esta índole ha contado con tan numerosa y lucida asistencia de la Industria mecánica aplicada a la agricultura.

Todas las casas industriales que toman parte en este concurso gozan de elevado y merecido prestigio. Los mecanismos que presentan ya han alcanzado honrosas sanciones de la técnica agronómica. En este certamen sólo se pretende determinar qué mecanismos son los que mejor se adaptan a las peculiares condiciones de estas tierras, de los cultivos que en ellas deben establecerse y de la labor colonizadora que hay que realizar.

Encomiéndose esta determinación a un competente Jurado que ha de ser presidido por una de las más prestigiosas personalidades de la Ingeniería Agronómica Española, el fundador y director desde su origen de la Estación de Ensayo de Máquinas Agrícolas de Madrid, establecimiento en justicia admirado por propios y extraños.

Seguramente dirigirá las experiencias con singular maestría. Ruego respetuosamente a Su Alteza Imperial el Jalifa y al

Excmo. Sr. Alto Comisario de España en Marruecos, honren este concurso aceptando su presidencia de honor; expreso profunda gratitud al Majzén, a las autoridades y funcionarios de la Zona, así como a los agricultores, señores del Jurado, jefes, representantes y obreros de las Casas constructoras y al público en general, por su entusiasta colaboración en este certamen, de cuyos favorables resultados es de esperar la iniciación de una labor fructífera para que toda la tierra de Protectorado rinda la máxima utilidad.

He dicho.

A continuación el Alto Comisario se expresó en los siguientes términos:

Alteza, señoras, señores:

Nada podía dar más realce a este acto que la asistencia a él de S. A. Imperial el Jalifa, que ha tenido la feliz iniciativa de honrarnos con su presencia. Le acompañan el Majzén y una representación del pueblo indígena, que aún podía haber sido más nutrida si no se hubieran impuesto ciertas limitaciones en razón de una serie de circunstancias que sería prolijo enumerar.

Esto demuestra el gran interés que este pueblo indígena, que cada vez me complace más en proclamar como bueno, leal y laborioso, pone en todo aquello que pueda representar asimilación de todo adelanto.

También vemos aquí congregados ingenieros, interventores, colonos, industriales y una selecta representación de público en el cual se ven señores civiles, militares, indígenas y una representación que nos honra del Cuerpo Consular extranjero. Todos estos vienen a demostrar como se va infiltrando en la Zona ese espíritu colonizador que me esfuerzo en preconizar desde que ocupó la Alta Comisaría y que cada vez he de preconizar más, por entender que el eje de nuestra actuación ha de ser colonizar y poner en valor este país, porque esto es la base fundamental de su prosperidad, de su economía, de su pacificación.

Es prueba fehaciente de este espíritu colonizador que a todos nos anima, este concurso, cuya finalidad nos ha explicado tan perfectamente el ilustre director de Colonización Sr. Torrejón, que une a su larga experiencia y competencia de veterano, entusiasmos verdaderamente juveniles y que, secundado por brillantísimos ingenieros, difunde por toda la Zona sus enseñanzas que ellos mismos ponen en práctica, así como los interventores militares que como ingenieros honorarios, cooperan a su labor con grandísimo entusiasmo; a esta labor benemérita, de la que son principales factores los colonos indígenas, y muy especialmente, esos colonos españoles, modelo de honradez y laboriosidad, que son los mismos que extendiéndose por el mundo dieron tan justa fama a nuestra raza.

Conforta también el espíritu, ver aquí a veteranos como es el eminente ingeniero, gloria de su Cuerpo, el señor Fernández Cortés, que viene a dar garantía técnica absoluta al Jurado, presidiéndolo, y al cual no agradeceremos nunca bastante, el sacrificio que supone haber venido hasta nosotros para confortarnos con sus enseñanzas de sabio. Esos tractores, esos arados, esa maquinaria moderna que después habremos de ver, son las principales armas que con vuestro trabajo y con la ordenación de él y del crédito, han de permitir que podamos salvar esta primera penosísima etapa, en la que seguramente se saldrá victorioso si este ejército colonizador que me honro en capitancar, se da cuenta exacta de lo elevado de su misión y permanece en la brecha hasta vencer.

Señores: una vez más tengo la grandísima satisfacción de ofreceros a la vista el extraordinario esfuerzo, el desinteresado esfuerzo que España realiza aquí para alcanzar la prosperidad de este pueblo; y una vez más, Señor, he de dar rendidas gracias a V. A. y a vuestro pueblo por el enorme interés que pone en adquirir su máxima prosperidad, su máximo progreso al amparo de la Nación protectora y de esta paz bienhechora que todos, que todos bendecimos y que han de ser pan para vuestros hijos y prez para el país protector y para el protegido.

Señor: yo os ruego que os digneis declarar abierto este importante concurso.

Apagada la ovación con que el numerosísimo público acogió las elocuentes palabras del Sr. Conde de Jordana, S. A. I. el Jalifa en correcto castellano pronunció las palabras de ritual: Señores, queda inaugurado el concurso de maquinaria agrícola.

Recorrieron después el Príncipe Imperial, Alto Comisario y demás autoridades e invitados las instalaciones de las casas concurrentes y presenciaron el funcionamiento de algunas de las máquinas presentadas regresando después a Tetuán.

El concurso continuará durante varios días y en el próximo número ofreceremos a nuestros lectores los resultados del mismo e información gráfica de interés.

REVISTA DE LIBROS

Comandante de Estado Mayor Ortega Celada.— Un
Tema de Táctica Comparada.— Dos tomos.— Imprenta
Tropas Coloniales.— Ceuta.

Tan viejo como el Ejército mismo es el convencimiento de que su salud radica en la instrucción. Vegetio, decía de la Milicia que se fortalece con el trabajo y se destruye con el ocio. Mas el concepto de la instrucción no sólo se acentuó con los tiempos, sino que terminó por hacerse a la postre predominantemente técnica y por exigir una atención absorbente. Los Ejércitos son hoy monstruos muy complejos. Thiers, pedía para el General conocimiento de las ciencias exactas, de las rutas geográficas, de la teoría de fortificación. «Ingeniero, artillero, el buen oficial de tropas es preciso —decía— que sea geógrafo, y no geógrafo vulgar que sepa donde nace el Rhin y donde desemboca, sino geógrafo profundo, compenetrado con la carta, con su dibujo, sus líneas de referencia y su valor. Es preciso, además, que posea conocimientos sobre la fuerza, los caracteres y los intereses de los pueblos, que sepa su historia política y, singularmente, su historia militar...»

Mas desde entonces a acá el Ejército ha seguido el ritmo de la democratización social y lo que Thiers pensó necesario para el Mando Supremo, es indispensable ahora, y mucho más, para el último subalterno. Tal es la importancia de la instrucción hoy.

Signo de esos tiempos, índice feliz de las excelentes disposiciones de nuestra oficialidad, es el mejoramiento que se descubre en las revistas profesionales, la aparición de bibliografías militares, la frecuencia con que en los escaparates de librerías se muestran obras castrenses nuevas y la atención con la que los editores recogen en los catálogos la última palabra de las publicaciones marciales.

Nuestro querido compañero el Comandante Ortega Celada acaba de llevar a la librería una interesante novedad. Su obra intitulada «Un tema de Táctica comparada». Sobre el mismo campo de batalla, el de la gloriosa de Uadrás, el autor analiza tres tiempos o tres facetas de la guerra. La jornada final de la campaña del 60; un combate de la última campaña marroquí, y una hipotética batalla conforme a los moldes de la gran guerra. El trípico está bien elegido y atinadamente desarrollado. Es indudable el interés de los estudios comparativos entre las guerras de Marruecos y de Europa, porque como el autor observa bien, la presente generación militar podrá ir refiriendo a su propia experiencia el estudio de la guerra mundial. En cuanto al tercer término de comparación, la gloriosa campaña de Africa viene no ya sólo de la necesidad de respetar los fueros de la Historia, como dice nuestro camarada, sino que nace, también, de la oportunidad de presentar la labor de la generación presente como el eslabón de una cadena que encierra la Historia Militar contemporánea de nuestra Península.

En cuatro partes ordena su estudio Ortega Celada. La primera, en la que considera la trinidad de factores clásicos de la guerra; los hombres, las armas y el terreno, al través de las épocas. La segunda, que es el desarrollo del caso concreto; la tercera, su extracto y el expediente, la última.

El ilustre General Millán Astray ha valorado la obra con un interesante prólogo. Hele aquí:

«Un tema de táctica comparada», es una obra didáctica hecha por el Comandante de E. M. Diplomado de la Escuela de Guerra de París, mi querido Ayudante de campo D. Luis Ortega Celada; en ella he contribuido, muy modestamente por cierto, con mi deseo de verla realizada para satisfacer la necesidad sentida por todos los que hemos de ejercer mandos, de tener un libro que nos facilite el acoplamiento de los novísimos reglamentos en la aplicación de la moderna técnica militar consecuente de la gran guerra.

Para resolver un tema de táctica es preciso conocer y saber aplicar en cada momento y situación los preceptos generales del arte militar y los que emanan de los reglamentos especiales. Esto no es obra fácil para los que recibimos, al final de nuestra vida militar, un centenar largo de reglamentos nuevos que aisladamente nos van dictando lo que debemos hacer en cada caso particular. Mas como todo tema táctico exige, desde el punto de vista del mando, la aplicación armónica de un conjunto de reglamentos, se

asemeja este problema al problema que tiene que resolver un relojero que ha de montar un reloj con un gran número de piezas, tan diversas y variadas que, aun conociéndolas minuciosamente, una por una, necesita el consejo práctico y la regla y el método para acoplar el todo en un engranaje perfecto. Ese es el caso de esta Obra, donde se resuelve ante todo un problema táctico de gran unidad moderna que requiere combinar tan variados elementos dentro de la unidad del conjunto y ese engranaje, y armonía es lo que proporciona esta Obra que yo estimo, buena, útil y conveniente.

Presenta este libro una doble originalidad: La de ser un tratado de grande y pequeña táctica donde se explica la elaboración de las órdenes de las grandes y de las pequeñas unidades y servicios en los preliminares del combate, con la discusión doctrinal a que pueda dar lugar la determinación del Mando y cada acto del ejecutante y referir el estado actual de la táctica dentro del marco de la gran guerra, a la experiencia de nuestro ejército en la especialísima guerra de Marruecos y al dato histórico de la guerra de Africa del 60, sobre el mismo teatro de operaciones.

La aparición de un libro sobre la táctica, no ya solo aplicada sino también comparada, tiene el valor de toda obra de sabor especulativo, de carácter más bien literario; pero en el caso presente el estudio del proceso evolutivo de la táctica, que estudia el autor a fin de presentar cada uno de los acontecimientos imaginados en su relación con los anteriores realmente acaecidos sobre el mismo teatro de operaciones, encierra un valor positivo de utilidad inmediata en la resolución de los problemas del arte militar.

Sucede, en efecto, que las naciones que permanecieron neutrales durante la conflagración de 1914-1918 se han visto después obligadas a traducir directa y simplemente los textos militares de las naciones que hicieron la gran guerra, a fin de asimilarse sus enseñanzas a falta de la propia experiencia creadora de textos originales.

España, si bien permaneció neutral durante la gran guerra, posee, a ese respecto una experiencia propia aprendida en 19 años de guerra constante en el Norte de Marruecos.

He aquí la diferencia de nuestra Patria respecto a los demás países neutrales durante la gran guerra. La labor que para los demás países se reduce a una traducción es para nosotros labor de interpretación.

Eso es lo que ha hecho el Comandante Ortega Celada en este libro; interpretar las enseñanzas de la gran guerra, con propio lenguaje bélico, aprendido por nosotros experimentalmente en el Norte de Marruecos y en nuestra Historia guerrera.

Una vez liquidado el problema militar de Marruecos quedaba en pie otro problema; adaptar el magnífico instrumento de lucha, forjado por España en Marruecos a las modalidades de una lucha contra un ejército moderno.

A ello propende las recientes disposiciones del Alto Mando creando cursos, maniobras, ejercicios, etc., y a ello responde el creciente afán de aprender de nuestra oficialidad estudiosa.

A ello también concurre el libro del Comandante Ortega Celada facilitando la labor de los mandos al ofrecerles en esta obra el fruto de su trabajo, puesto de manifiesto al establecer el paralelo entre las enseñanzas por él recogidas en el extranjero y la marcha ascensional de nuestra cultura profesional.

En la 3.ª parte de la obra va la explicación esquemática, el panóptico, pudiéramos decir, de lo que la obra ofrece en cuanto a su utilización eminentemente práctica sirviendo también a la vez, de recordatorio. Así que, al que haya de resolver un problema igual o semejante al que se analiza en esta otra le bastará una vez conocida, dirigirse al recordatorio y sin necesidad de notas sacadas del libro, ni meditaciones del que lo emplea, podrá obtener la guía necesaria para que, ordenadamente y sin olvidar detalle alguno y con sólo la adaptación a su criterio personal, que éste nunca puede, ni debe faltar, ni es posible ofrecerlo, lograr el óptimo provecho que la obra ofrece».

J. D. de V.